MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
8 DE MARZO 2002
AÑO 4 N° 204

LAS/12

Un amor clandestino de Greta Garbo
Dolores Fonzi hace lo que quiere
Elsa Mura, la mujer de la gomera



¿has recorrido un largo camino?

8 de marzo:
Día Internacional
de la Mujer...

8 DE MARZO

Caceroleras, piqueteras y asambleístas le dan a este Día Internacional de la Mujer un acento de optimismo. Pero también es una oportunidad para escrachar aquellas prácticas que indican que el largo camino recorrido por la muchacha de la propaganda de Virginia Slim a veces es hacia atrás.

POR M.M.Y M.D.

En su libro *Reacción* , la norteamericana Susan Faludi logró precisar los avances conservadores que, en la década del 80, pretendían poner en duda el trabajo realizado por los movimientos de mujeres de los años setenta en los EE.UU. Películas como *Secretaria Ejecutiva* o *Atracción fatal* o *Baby Boom* mostraban a las supuestas lobas del capital sacándose sangre entre sí (Melanie Griffith y Sigourney Weaver), transformándose en criminales psicópatas con tal de conseguir un hombre (Glenn Close) o dominando Wall Street desde una apasible empresa rural a tono con la maternidad (Diane Keaton). Mientras tanto el presidente Ronald Reagan explicaba la caída de los sueldos de la clase media y la desocupación de este modo: "No todo es culpa de la recesión sino de que cada vez más personas buscan empleo, fundamentalmente las mujeres". En el campo universitario se acusó a las feministas de haber copado los campus impidiendo el desarrollo intelectual del varón y a las flamantes cátedras de Estudios de la Mujer de haber acabado con los clásicos. Meg Foster fue considerada demasiado masculina para coprotagonizar la serie televisiva "Cagney/Lacey", el perfume Carly fue reemplazado por sustancias más suaves y "femeninas". Una encuesta muy difundida informaba que las mujeres profesionales de más de treinta años tenían sólo 20% de posibilidades de casarse y el 10% de ser estériles si esperaban más tiempo para tener hijos. Otras encuestas probaron la falsedad de estos resultados pero fueron mucho menos populares. Esta "reacción" no se produjo por los excesos del feminismo triunfante sino que fue la manipulación de una derrota, a manos del conservadurismo (aunque se sumaron a la causa varias fuerzas progresistas). Sin embargo, datos de Catalyst –una agrupación que investigaba la situación de las mujeres– registró que apenas el 10% de los altos ejecutivos pertenecientes a las 300 empresas principales de EE.UU. eran mujeres y que éstas representaban el 2% de los cinco mejores sueldos. El número de profesoras universitarias –no necesariamente feministas– en los campus norteamericanos no pasaba del 10%, un 6% más de las que había en los años sesenta. Las cátedras de Estudios de la Mujer eran poco más de una docena a lo largo del territorio y los artículos feministas no alcanzaban a constituir el 7% de los estudios académicos. La reacción fue, sin embargo, una respuesta a un feminismo visiblemente político, que incluía hasta feministas nixonianas que iban bastante más allá de plantear la socialización de las tareas domésticas.

En la Argentina no hubo un notorio avance en el espacio público del feminismo político. Parece haber, sin embargo, una reacción a lo que todavía no logra instalarse. La sustitución de la palabra "feminismo" por la palabra "género" indicó tanto una despolitización como una reclusión en el espacio académico. Los principales medios de comunicación suelen preferir la intervención de las feminólogas que de las feministas, del mismo modo que de los izquierdólogos que de los izquierdistas. Sin contar que la presencia de las mujeres suele ser sobre todo decorativa y que aun causa sorpresa la combinación de belleza e inteligencia tal como suele resaltarlo el ideólogo comunicacional de la nueva derecha que sólo dio aire al debate en el Senado sobre el presupuesto 2002 para mostrar las piernas de una asesora –"¡y es asesora!"– o el escote de una secretaria. Tal vez amedrentadas, las intelectuales de renombre, a excepción de Eva Giberti, son renuentes a incorporar una posición desde algunos de los feminismos o de alguna de las teorías que releen a Marx incorporando a las mujeres dentro de los nuevos sujetos sociales. Los intelectuales de renombre siguen pensando en coalición masculina y privilegiando el cada vez más complejo eje de la clase social. Tanto Servini de Cubría como en su momento Graciela Fernández Meijide ha recibido por parte de la prensa estiletes sobre sus aspectos físicos muy en primer plano sobre la crítica política. Elisa Carrió tiene, según las encuestas, el 54% de imagen positiva, sin embargo la imposibilidad de que una mujer ejerza la presidencia parece formar parte del statu quo y es mencionada por todos y cada uno de los opinólogos de turno. En mayo del año pasado, la encuesta realizada por el CEDES, que registraba que ocho cada diez médicos estaba de acuerdo con que la despenalización del aborto haría descender drásticamente la mortalidad materna, no logró instalar el debate más allá de las militantes en derechos reproductivos. En las universidades cada vez son más las estudiantes mujeres y el número de egresadas casi duplica al de egresados, pero son ellos los que consiguen los mejores puestos de trabajo. Y el mejor salario: según los últimos datos del INDEC el sueldo promedio de los varones aventaja casi en un 25 por ciento al de las mujeres. Casi el 30% de los hogares argentinos tienen al frente a una mujer, y según el mismo organismo del Estado, esta es una tendencia que va en aumento, pero la desocupación y subocupación las golpea más fuerte –la diferencia es del 10 por ciento, contando el empleo doméstico en negro–. Y sin duda no es la educación lo que pesa a la hora de encontrar un puesto laboral: el 46,5% de las mujeres desocupadas tienen estudios universitarios. Sólo 25,8% de los hombres están en esta condición. Tal vez esto explique la cantidad de jovenes estudiantes o graduadas caminando entre las mesas de esos bares que, como una eclosión ciudadana, multiplican uniformes –cuando no la completa falta de ellos– que implican una servidumbre más allá de la exigida por su oficio. Mientras tanto las asambleas barriales, los piquetes y las movilizaciones parecen adelantarse por sobre las contramarchas de las mujeres en movimiento y devuelven al 8 de marzo el sentido combativo que le dio origen.



ANA D'ANGELO

Intervenidas

POR MARTA DILLON

La ola reaccionaria –ninguna metáfora mejor que la marítima, parece que retrocede pero sólo para volver con renovada fuerza– tiene sobre su cresta a eximios surfistas: cinco integrantes de la Corte Suprema de Justicia –Julio Nazareno, Eduardo Moliné O'Connor, Adolfo Vázquez, Guillermo López y Antonio Boggiano– que acaban de prohibir la venta de la píldora llamada del día después, un método de anticoncepción de emergencia que evita el embarazo si se la ingiere hasta 72 horas después de un coito no protegido.

La noticia no podía ser peor, más si se toma en cuenta que el fallo fue emitido el mismo día en que se conocía otro arrebato conservador: una jueza de la Nación declaró inconstitucional la ley de salud reproductiva, que en medio de intensos debates fue aprobada el año pasado por la Legislatura metropolitana; aunque esta última medida sólo tiene efecto sobre las tres familias presentantes.

¿Habrán pensado los jueces de la Corte que su intervención directa sobre el cuerpo de las mujeres se daba justamente cuatro días antes del 8 de marzo? Difícil pensar que hayan tomado en cuenta ese pequeño detalle, preocupados como están por su suerte en el inminente juicio político que muchos de ellos deberán afrontar. ¿Sería conspirativo pensar en una secreta venganza por el tronar de las cacerolas, elemento que en más de un sentido alude a la condición de mujer? Lo cierto es que su fallo, sustentado en consideraciones filosóficas sobre el comienzo de la vida humana –para ellos sucede aun antes de que exista vínculo biológico entre la madre y el huevo y por eso la píldora sería abortiva–, intentó quitar una herramienta valiosa para la prevención de embarazos no deseados. Una estrategia que podría volverse inocua si se difundiera adecuadamente que el mismo efecto de la pastilla del día después puede lograrse ingiriendo en los plazos adecuados una cantidad mayor de pastillas anticonceptivas. Claro que cuentan a favor con la falta de información y de acceso de millones de mujeres al sistema de salud. Expuestas al juicio torvo, de los mismos que las condenan a no poder decidir cabalmente sobre sus cuerpos, que las califica como madres "irresponsables o desnaturalizadas", por no poder hacerse cargo de los hijos que paren –¿recuerdan el caso de la jueza que en Córdoba decidió dar en adopción el hijo de una mujer pobre que no había cedido su patria potestad?–. Decisiones como la que tomó la corte son ciegas frente a la realidad de la mortalidad materna por complicaciones en abortos clandestinos, realizados sin las condiciones sanitarias adecuadas. Es verdad, puede que ni siquiera se enteren, a pesar de que las estadísticas dicen que cada dos partos se realiza un aborto, las que mueren son las mujeres pobres.

El ámbito de la Justicia parece ser un refugio cálido para los dinosaurios que se niegan a desaparecer. Allí recurrieron los abogados Carlos Esteva, Roberto Castellanos y Eduardo Sequieros, quienes el año pasado consiguieron un recurso de amparo para evitar que sus hijos tengan acceso a los diferentes métodos de anticoncepción aprobados, como lo habilita la ley de Salud Reproductiva de la Ciudad. Ahora fueron por más: reclamaron la inconstitucionalidad de la ley por entender que vulnera la patria potestad de los padres, como si los adolescentes fueran objetos sin discernimiento. Tuvieron suerte, esta semana el Juzgado Nacional en lo Civil Nro. 34 les dio la razón. Esteva, el más agitado promotor del recurso, parece entender incluso mejor que muchas feministas que lo personal es político y no se conformó con educar a sus hijos de la manera en que más le guste sino que busca universalizar sus creencias, aun cuando así se niegue que los adolescentes tienen una sexualidad activa que les exige contar con información y atención médica adecuada.

Estas últimas noticias propias de la Edad Media, son sólo las últimas. En septiembre de 2000 un escrito aparecido en la primera página de la revista *La Ley*, firmado por el ex juez Eduardo Cárdenas, puso en evidencia una estrategia usada en más de un país que intenta rescatar el espacio perdido por el patriarcado frente a leyes que hicieron visible la violencia y el abuso sexual intrafamiliar. Cárdenas arremete contra los profesionales de la salud que actúan como peritos en esos casos acusándolos de tener "una visión feminista en lo ideológico", que, según él, construye una "versión canónica" que negaría "el abuso de las denuncias de abuso" promovidas por madres que sufrirían el "síndrome de alienación parental". Un fenómeno descripto por un único profesional norteamericano (Richard Gardner) en el que se produce "un lavado de cerebro a los hijos" para volcarlos en contra del otro progenitor. Este síndrome no ha sido reconocido por ninguna asociación médica o psicológica, sin embargo su argumentación y el escrito de Cárdenas han servido para promover juicios por mala praxis en contra de los peritos que determinan si hubo violencia o abuso en un menor. El artículo de Cárdenas fue publicado dos meses antes de que Adriana García enterrara a sus dos hijos, asesinados por su padre, ya que el juzgado interviniente en Mar del Plata había desestimado sus pedidos de suspender las visitas.

Con los mismos argumentos, desde tribunales se promueve un taller de revinculación entre padres acusados de abuso y sus hijos e hijas que funciona en el Parque Japonés. Allí las madres, obligadas por fallo judicial bajo pena de multas o incluso prisión –en virtud de la ley penal promovida por la Asociación de Padres Alejados de sus Hijos (Apadeshi), promulgada un año antes que la ley civil de Protección contra la violencia familiar–, deben llevar a sus hijos e hijas en un continuo de una pesadilla que parece no tener fin. Nadie puede dudar de que el ámbito ideal para el crecimiento de un niño o niña es la familia, pero tampoco que la familia puede funcionar como perpetuadora de las relaciones de opresión –principalmente entre los géneros– y como reproductora eficaz de esas relaciones hacia afuera. Décadas de lucha del movimiento de mujeres permitieron que se haga visible la violencia y el abuso intrafamiliar –esto último era algo que parecía imposible en este país hace veinte años–, quitándole a la familia ese velo edulcorado que hacía suponer que sus relaciones se regían por la moral y el afecto. Pero es claro que la lucha continúa y que los dinosaurios apelan a la familia cada vez que lanzan su cruzada conservadora.

La intervención de la Justicia –y más precisamente, de los jueces– sobre el cuerpo de las mujeres es evidente, no sólo en sus fallos sino también en la apelación constante de los médicos que recurren una y otra vez a su amparo, amenazados por las interpretaciones retrógadas de la ley. Se puso de manifiesto este mismo mes cuando una joven de 18 años que ya había tenido un hijo necesitó autorización judicial para ponerse un DIU. Y cada vez que un caso de anencefalia obliga a una mujer a solicitar frente a los estrados que se le permita interrumpir ese embarazo que sin duda pone en riesgo su salud. No importa cuántos fallos a favor de la interrupción hayan sido escritos, la intervención judicial, con el calvario de sus tiempos procesales, parece ser la única opción para que una mujer ejerza su derecho a la salud.

Reculando

POR MOIRA SOTO

Por qué ha ocurrido este malhadado retroceso en nuestro país respecto de todo lo que huela a feminismo, problemática de la mujer, defensa de sus derechos legales y humanos? Una vez más, cabe la pregunta ¿qué quieren realmente las mujeres? O, más exactamente ¿las mujeres quieren de verdad y únicamente lo que les ofrecen las revistas femeninas, los suplementos de la mujer de algunos diarios, los programas de TV, la publicidad? El miércoles pasado en el programa "Hoy por hoy" que conduce Néstor Ibarra (de 9 a 13) por Radio Mitre, se trató el tema de la píldora del día después –mediante un reportaje a un especialista en ética médica que se tiró con todo contra ese recurso– y enseguida empezaron a multiplicarse las llamadas, los e-mails de las oyentes que se declaraban a favor de la citada píldora y de la vida elegida, que protestaban contra los hombres hipócritas que negaban el derecho al aborto a las mujeres en general y hacían abortar a sus hijas o esposas en clínicas seguras mientras las mujeres pobres se desangraban en hospitales. La fuerte repercusión del tema y la unanimidad (con variaciones en la argumentación) de las opiniones en una radio popular, de alto rating, lleva a pensar que, en general, aunque la mayoría de los oyentes sean mujeres en determinados horarios, los conductores, los productores no suelen tener en cuenta ni los deseos ni los intereses femeninos (aunque den lugar a columnistas mujeres, no necesariamente con enfoque de género). Dicho de otra manera no hay en las radios más escuchadas programas tipo magazine pensados y realizados en clave de mujer, con temas que conciernan a las oyentes en el rubro que sea.

En los 80 teníamos, por ejemplo, "Ciudadanas" y "Eva y sus hermanas", dos producciones diferentes, salvo en su punto de vista francamente feminista. Es que esos eran años en que Graciela Dufau era capaz de reconocer en un reportaje: "yo aborté"; que desde el suplemento *La mujer*, del diario *Tiempo Argentino*, se levantaba una intensa polémica que culminó en una solicitada en *Clarín* que hizo bajar la ofensiva campaña "Dame otra piña" (de piña colada); que en la revista (femenina tradicional) *Vosotras* se publicaban notas bajo títulos que hoy resultarían audaces como "Aborto: ¿delito o necesidad?". Y antes aún de estas fechas, todavía durante el Proceso, una Convocatoria de Mujeres, que incluía a muchas feministas, sacaba una solicitada de una página que preguntaba: "Mamá ¿qué vas a hacer en la paz?", obviamente a propósito de Malvinas. Y entre las respuestas se leía: "Voy a ejercer mis derechos y cumplir mis deberes ciudadanos; voy a luchar por la abolición del servicio militar".

Y pensar que ahora, en la radio –un espacio donde es más fácil encontrar un programa de pesca que uno que nos importe en algún sentido– tendremos que esperar hasta que aparezca –muy pronto– "Vida, pasión y muerte de la vecina de enfrente", por FM La Tribu, los sábados a las 13. Es cierto que se pueden citar algunas conductoras –pocas– como Magdalena Ruiz Guiñazú –reina del rating matinal–, Gloria López Lecube –dueña de FM La Isla, por otro lado– , Any Ventura en las tarde de Mitre, Clara Mariño en Continental, Nancy Pazos en Rivadavia... Porcentaje que no cubre un cupo mínimo, en tanto que Canela y Teté Coustarot se esfumaron de Nacional, emisora en donde Alicia Petti y Nora Lafont llevan adelante "Platea" (sábados de 13 a 15), mientras Laura Ubfal, también en espectáculos, pilotea "La linterna", por radio América, a medianoche, diariamente.

Retrocediendo en el tiempo, más precisamente al 8 de marzo de 1985, veremos que las mujeres reclamaban en los diarios y revistas por derechos reproductivos, protección para la mujer golpeada, tribunales de familia, equiparación de hijo matrimoniales y extramatrimoniales, patria potestad conjunta, etc. (algunos de estos pedidos se efectivizaron). En la tele, a mediados de ese año, aparecieron avisos contra la discriminación, auspiciados por el Consejo Asesor del Programa de Promoción de la Mujer y la Familia, en los que, por caso, Federico Luppi decía: "Hay que modificar las leyes, hacer conocer sus alcances, exigir y garantizar que se cumplan. Y aceptar que somos iguales. Qué difícil ¿no?". Sí, la verdad que resultó recontradifícil: miren si no la TV de años recientes, con Moria Casán y Lía Salgado aprovechándose de mujeres (y varones) con crisis afectivas, cuyos problemas más íntimos son ventilados con total impudor y buscando el estallido emocional, así se trate de chicas golpeadas, violadas o –como ocurrió esta semana con Moria– casadas que se enamoran de su mejor amiga. Y lo cierto es que por una siempre eficiente Mónica Gutiérrez, por una buena entrevistadora como Ana Cacopardo ¿cuántas azafatas ornamentales tenemos en "Hacete la América", tuvimos en "Sábado Bus", "Café Fashion", "Rompeportones", etc., etc.?

Es verdad que apareció hace poco "Grandiosas", diariamente de 14 a 15 por el 13, con esa rara mezcla de Musettas y Mimís, programa cuidadosamente guionado y producido, con las conductoras cada vez más sueltas y divertidas. Pero ¿por qué ese afán permanente de demostrar que son femeninas y que quieren quedar bien con ellos? Acaso porque aún no tienen bien claro que el feminismo, básicamente, como dice un ejemplar antiguo del Diccionario de la Real Academia, es un ideario "que concede a las mujeres derechos hasta ahora concedidos al hombre" , o que, al decir del Pequeño Larousse, tiende "a mejorar la posición de la mujer en la sociedad" . Esto para no hilar más fino, por supuesto. Qué bueno sería que minas inteligentes, preparadas, independientes, creativas, que disponen de una serie de conquistas gracias al feminismo, no digan –como lo hizo Laura Oliva (*Clarín*, 28/2/02)– que, para escribir un libro, quieren "apartarse del perfil feminista de ataque a los hombres". Sí, Diosa, ¿es tan complicado entender que el enemigo no es el varón por sí mismo sino una determinada mentalidad sexista, prejuiciosa, racista, fascista, reaccionaria? La misma que en publicidad a menudo pretende que no existen universitarias, camareras, periodistas, cadetas... Que en la tele propone la profesión de modelo –para luego salir en cuatro patas, cola-less, tetas en bandeja, en la portada y páginas centrales de ciertas revistas– como el máximo ideal de nenas y adolescentes. Entre la anorexia y las siliconas, el despotismo de la belleza seriada y embalsamada se sigue tratando de imponer a mujeres que tienen, sin duda muchas de ellas, otros problemas, otras inquietudes, otros intereses.







Izquierda/Mujeres

POR MARIA MORENO

El feminismo de los años sesenta se originó, en sus vertientes más radicales, en el interior de los partidos de izquierda. En nuestro país, en cambio, las izquierdas siempre fueron, amén de puritanas, convencidas de que la marcha hacia al socialismo traería per se la liberación de las mujeres. En las prácticas políticas anteriores a la dictadura militar y en los partidos de izquierda no sólo existía desigualdad entre los sexos –aún en el Mayo Francés del '68 las mujeres fueron sobre todo "ángeles del mimeógrafo"– sino que, en el plano de la vida cotidiana de sus militantes se oscilaba entre la captura de toda actividad privada (que debía exponerse ante un tribunal enjuiciador), la relativa socialización del sexo y la vieja y modesta aceptación del camino trazado por la burguesía: la doble moral. Según el historiador Horacio Tarcus en los árboles de las izquierdas siempre hubo dionisíacos y apolíneos. Recién en 1986, en el número 5 de la revista *Praxis* Carlos Alberto Brocato escribe un artículo revulsivo: "Crisis de la militancia (notas sobre la sexualidad)". Allí, Brocato empezaba por decir que, tal como lo había demostrado la historia de las religiones, cuanto más pequeñas son las iglesias más ortodoxas son sus prácticas. Por lo tanto, se puede pellizcar con menos culpa a una catequista católica que a una adventista o anglicana. Todo para hablar de la ultraortodoxia del trotsquismo (o su "frailerío" como lo llama Brocato) que permaneció más o menos intocable debido a que en nuestro país apenas se desarrolló la crítica cultural desatada por las revueltas de mayo del '68.

La sexualidad nunca habría generado un debate en los partidos de izquierda al estilo preconizado por el psicoanalista Wilhem Reich, autor de *La revolución sexual*. En todo caso funcionaba como un mero principio aglutinador y de identidad bajo la forma de trueque sexual. El militantismo tendía a quitarle misterio a la práctica sexual, a través de una "visión científica" que revelaba lo erótico como una ilusión o "falsa conciencia". Esto convertía a los militantes en activistas del decatlón sexual con el primero que se pusiera a tiro ya que éstos se consideraban liberados per se. Otra causa de empobrecimiento erótico era la de asociar los llamados "juegos preliminares" a la hipocresía burguesa; se los veía como un rodeo puritano que encubría la franca materialidad del sexo. También los *coitos fraternos*, provocados por una suerte de solidaridad fisiológica, eran rituales destinados a confirmar la pertenencia al mismo núcleo, en una suerte de club de la cópula. Brocato habla de *productivismo sexual* de superficie, al aludir a ciertas corrientes que consideraban que el sexo mejoraba la militancia. Brocato sugiere que podría haberse acuñado la consigna: "Compañero, adquiera el hábito de fornicar. Militará con menos nerviosismo y venderá más periódicos". En algunos sectores de la militancia trotsquista se consideraba a la pareja como una unidad pequeño burguesa que debía ser socavada. Brocato transcribe el testimonio de mujeres que fueron burlonamente criticadas por negarse a *socializar* durante las noches en las clásicas jornadas colectivas de discusión de fin de semana. Estas extrañas interpretaciones de la revolución sexual convertían a las mujeres en víctimas de una suerte de derecho de pernada mientras que los derechos reproductivos formaban parte de la revolución de pasado mañana. Desde 1969, un grupo de disidentes sexuales de extracción gremial comenzó a reunirse con el propósito de fundar el Frente de Liberación Homosexual, algunos de cuyos integrantes se reunieron en el grupo Política Sexual liderado por Néstor Perlongher y que estaba integrado en gran parte por feministas provenientes de los partidos políticos de izquierda. La dictadura quebró ese retoño que prometía ser fecundo.

La igualdad, que adoptó una forma trágica ante la tortura y la muerte no se dio plenamente sin embargo en las organizaciones revolucionarias de los años setenta. La maternidad en tiempos de riesgo fue un tema de discusión permanente, en la práctica una responsabilidad que, como en las familias tradicionales, caía con más peso del lado de las mujeres como atestiguan las militantes que dieron su testimonio para el libro de Marta Diana, *Mujeres guerrilleras*. La clandestinidad dejaba a las parejas aisladas de posibles colaboradores de crianza, salvo en las casas "guardadas" donde el protocolo revolucionario arrimaba a varones en igualdad de condiciones. Que los compañeros "colaboraran", incluso las sustituyeran, no eliminaba el sentimiento de responsabilidad maternal, una de las cuestiones de género que la revolución agendaba para más adelante. Algunas militantes revolucionarias de los años setenta recibieron, en los diversos lugares de exilio, las marcas del feminismo de la igualdad. Sin embargo, al no existir en el campo de las izquierdas un verdadero debate acerca del vínculo entre política y subjetividad, entre el psicoanálisis y las diversas teorías revolucionarias aún queda pendiente para un diálogo entre las feministas y las militantes de los setenta la posibilidad de transformar los conceptos mismos de "poder", "igualdad", "deseo". Cabe también articular la temática del uso de los cuerpos en la violencia revolucionaria con la de los cuerpos como deseantes, entre familia biológica y familia política.

Durante las elecciones del '99, la posición de la Alianza de no pronunciarse sobre la cuestión del aborto, utilizada como chicana por el adversario, puso de manifiesto la ausencia de una reflexión colectiva del progresismo en general sobre los derechos sexuales y los de la vida cotidiana, algo que ya quedó claro cuando se debatió el nuevo Código Contravencional. El hecho que Lohana Berkins, líder de ALIT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti) haya sido candidata a diputada por Izquierda Unida en las últimas elecciones y que hoy sea asesora de Patricia Walsh, que Flavio Rapisardi, vicepresidente de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina), sea asesor de Patricio Echegaray hablan de un deseo de transformación en las agendas de izquierda. Existe el libro *Baños, fiestas y exilios* del mismo Rapisardi, y Alejandro Modareli que recoge con rigor la historia entre las *gaysidad* y la militancia de los setenta. No existe aún la historia de la izquierda y los feminismos. Y la actividad del lesbofeminismo suele constituir un breve lugar en las notas al pie de los incipientes trabajos sobre minorías sexuales.

FOTO DE TAPA: NORA LEZANO

¿FINANCIAR QUE?



POR NORMA SANCHÍS *

En pocos días más, en Monterrey, México, se llevará a cabo la conferencia de Naciones Unidas "Financiamiento del Desarrollo". Pese a la extraordinaria importancia de los temas que se van a debatir, esta conferencia ha mantenido un bajo perfil, acentuado por un título un tanto hermético y una casi nula presencia en los medios de comunicación.

¿Qué significa cabalmente financiar el desarrollo? El tema tiene un carácter fundamental, porque involucra ni más ni menos que la transferencia de fondos entre países, sectores, instituciones, empresas o individuos, a través de instrumentos financieros variados. Pone sobre el tapete asuntos clave, como la riqueza y el poder.

La cuestión central en debate son las fuentes y los mecanismos para la financiación del proceso de desarrollo de los países y sectores de población más pobres. Esto implica discutir, entre otros asuntos, qué se hace con la deuda externa cuando se vuelve impagable, qué modalidades debiera adoptar el comercio internacional, cuáles debieran ser las regulaciones de las inversiones extranjeras, cuál será el monto que los países ricos aporten para ayudar a los más pobres, cómo se están utilizando los recursos propios de cada país. También se supone que se pondrán en debate aspectos de la arquitectura financiera mundial, la gobernabilidad del planeta y la definición de bienes públicos globales, como el medio ambiente, que debieran contar con el compromiso colectivo para su preservación.

Si la cuestión es fundamental para la comunidad internacional, hoy para nuestro país estas temáticas son vitales; la crisis de la Argentina estará seguramente en el centro de los debates de Monterrey.

Habida cuenta de los múltiples y contradictorios intereses que se mueven en cada uno de estos temas, el objetivo de lograr un consenso internacional está atravesado por las relaciones de poder entre países, instituciones y sectores. A esta situación compleja se suma el hecho de que por primera vez una conferencia de Naciones Unidas se abre a la participación plena de distintos actores: no solamente se escucharán a los 50 presidentes que van a estar presentes y al resto de las delegaciones oficiales sino que se han puesto esfuerzos para que instituciones poderosas que prefieren moverse por fuera del sistema de Naciones Unidas, como el FMI y la OMC, se sienten en la mesa de negociaciones. Y también habrá un espacio legitimado para las organizaciones no gubernamentales, que generó un debate en la sociedad civil acerca de las posiciones "desde adentro" o "desde afuera". Por ese motivo, pese a la legitimación dentro de la conferencia, las ONG mexicanas planificaron un foro no gubernamental previo, bajo el título: "Por la justa distribución de la riqueza".

Durante los dos años que demandó el proceso preparatorio de esta conferencia, se elaboró una gran cantidad de documentos, hubo conferencias preparatorias y fuertes debates. Progresivamente se fueron involucrando distintos sectores de la sociedad civil.

Al respecto, desde hace casi un año algunas mujeres de América latina estamos analizando, tomando posición y generando alternativas ante los sucesivos borradores que se fueron conociendo. El análisis nos mostró cómo los documentos oficiales fueron distanciándose del espíritu original y endureciendo sus contenidos por influencia de los países más poderosos. Se supone que se llegará a una versión definitiva como "Consenso de Monterrey", al final de la Conferencia.

Desde nuestra Iniciativa, hemos planteado que la Conferencia sobre Financiamiento del Desarrollo debería empezar por el debate sobre el tipo de desarrollo que se quiere alcanzar. Y este punto exactamente no aparece ni implícita ni explícitamente como tema de preocupación en los documentos preparatorios. Por el contrario, se da por sentada la continuación de los lineamientos que se aplicaron hasta ahora, contando en esta fase con financiamiento que apoye la adopción del modelo. El paradigma económico dominante da supremacía a la libertad de mercado, al crecimiento económico, al valor monetario que adquieren bienes y servicios en las transacciones comerciales. Es un modelo que ha beneficiado a los que estaban en mejores posiciones para establecer las reglas de juego favorables a sus intereses, que generó ganadores y perdedores, y puso en evidencia su capacidad para contribuir a la concentración de la riqueza y la exclusión social.

Los datos sobre el deterioro reciente que ha llevado a bajar las expectativas de crecimiento y el aumento de la pobreza en América latina, y que encuentran en la Argentina su expresión más dramática, revalorizan lo que podría denominarse la búsqueda de un nuevo paradigma, donde se elimine la dictadura del modelo único de formato neoliberal. Un nuevo paradigma que conduzca a un mundo donde hombres y mujeres puedan realizarse plenamente como seres humanos, a un mundo sin pobreza ni exclusiones, sin ningún tipo de discriminación, incluyendo la discriminación contra de las mujeres, un mundo donde las necesidades básicas de salud y educación tengan la más alta prioridad y se respeten los derechos humanos. Esto implica una concepción de desarrollo sustentable, centrado en la gente, un desarrollo equitativo que incluya la igualdad de género.

Los temas de equidad y redistribución se han mantenido como eje de la agenda de las mujeres y sus propuestas de desarrollo, especialmente ante evidencias como la "feminización de la pobreza" y la transferencia de costos desde el ámbito productivo hacia el reproductivo provocada por el achicamiento del Estado que propician las políticas de ajuste estructural. ¿Cómo pueden afectar a las mujeres las decisiones de Monterrey? Es imposible extenderse en todos los temas que abarca la conferencia, pero podríamos analizar uno, como es la política comercial. El documento borrador resalta la liberalización del comercio como la fuente más importante para financiar el desarrollo. Pero, a menos que las necesidades y los intereses de las mujeres se incorporen en la política comercial, sus resultados pueden tener efectos completamente adversos, acentuando los desbalances de la distribución de recursos. La experiencia de países que incrementaron sus exportaciones no evidencian que esto haya sido beneficioso para las mujeres. Pueden haber aumentado la cantidad de puestos de trabajo, pero en empleos de baja calidad, y se mantuvieron los diferenciales de ingresos con los hombres. Por su parte, la apertura a las importaciones ha golpeado fuertemente a las unidades económicas más débiles, integradas en una amplia mayoría por mujeres y otros sectores desaventajados.

Las decisiones macroeconómicas deben tomar en consideración los impactos sociales y los efectos de género. La igualdad de oportunidades, la justicia social y la equidad deben colocarse entre las verdaderas prioridades del desarrollo.

** Integrante de la Iniciativa Feminista de Cartagena, hacia la Conferencia de Financiamiento del Desarrollo de Naciones Unidas, Monterrey, 18-22 de marzo, 2002.*

RAMOS GENERALES

HECHAS UN FUEGO

Hoy, 8 de marzo, es el Día Internacional de la Mujer; y, no podía ser de otra manera, promete ser más agitado que de costumbre. Con la clara intención de copar la calle y de aportar otra perspectiva al estado de movilización general, las mujeres y los grupos feministas autoconvocados para la conmemoración de este día eligieron el escrache y el cacerolazo para manifestarse. Aunque el blanco de la denuncia no son los bancos, ni siquiera los políticos tradicionales, al menos no por desempeñar ese rol. El itinerario elegido delata la impunidad que todavía parece amparar la violencia contra las mujeres, o al menos encubrirla. Por eso, a las cuatro y media de la tarde la cita es en Sarmiento 329, frente al Ministerio de Justicia, y el blanco es el propio viceministro: Santiago de Satics, acusado por "golpeador, corrupto e involucrado en la desaparición de una psicóloga sanjuanina", dice el comunicado del colectivo. De allí, las mujeres y los hombres autoconvocados marcharán hacia la sede del club GEBA para recordar la violación y el asesinato de Fabiana Gandiaga y denunciar "la obstaculización de las investigaciones para esclarecer el hecho". Y por último harán una pasada por la casa de Mar del Plata (a las 18, en Corrientes 1660). En esa ciudad, desde 1998, hay más de 15 mujeres desaparecidas, otras tantas fueron asesinadas o mutiladas, y hasta el momento no hay ningún responsable. Por supuesto, todo esto terminará en el cacerolazo, ya tradicional, de los viernes, partiendo de la peatonal feminista que como cada año se organiza en Montevideo al 300. Claro que esta vez la agrupación Fe@s –Feministas Autoconvocad@s– hará punta con una "columna de fuego". Para simbolizar la resistencia de las mujeres incineradas en Nueva York en 1908, en cuyo honor se señaló este día en el calendario, las chicas escupirán fuego por la boca bajo la consigna "Revolución en la plaza y en la casa".

SM Cuestiones de familia
Estudio de la Dra. Silvia Marchioli

Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales

Crisis conyugal
• Divorcio vincular • Separación personal

Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales
• Tenencia - Visitas • Alimentos
• Reconocimiento de paternidad
• Adopción del hijo del cónyuge

Cuestiones patrimoniales
• División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos
• Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos

Violencia en la familia
• Exclusión del hogar
• Maltrato de menores

Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 - Piso 11 "A" - Capital E-mail: smarchioli@net12.com.ar

LIBRERIA

Correrías



Margo Glantz fue escribiendo los cuentos de *Zona de derrumbe* a lo largo de varios años. Los une la persistencia de un personaje tragicómico que sueña con zapatos de diseño, escribe sobre pintores ingleses, narra una saga de perros queridos, se somete a una mastectomía. Suerte de autobiografía apócrifa o de conjunto de aguafuertes sobre el género, esta miniatura editada por Beatriz Viterbo hace gala de una prosa aguda, por momentos desopilante y que su autora define como hecha "con palabras que chillan como putas".

SEÑORAS Y SEÑORAS

Rictus



La sonrisa de Evita campea todavía en el imaginario peronista. Aunque hayan desaparecido las alcancías de yeso con su imagen que, en los años '50, decoraban cada hogar "partidario", quedan las fotos. Será por eso que Chiche Duhalde consideró que si tenía que abordar el lugar de primera dama, no podía hacerlo con un rostro donde la sonrisa iba acompañada por un rictus muy amargo. Entonces –según declaró en un reportaje reciente– se hizo la cirugía estética. No fuera que cacerolazos y asambleas le agrandaran el rictus hasta convertirlo en un feite.

MODA



muy de Loof



Sergio de Loof apenas acaba de exhibir su última colección de bañadores, cuando ya se prepara para mudarse a la provincia, continuar con sus clásicos hiperlatinos de invierno e iniciar su proyecto de "alta costura a domicilio".

POR VICTORIA LESCANO



La colección es un ejercicio de desnudez para el que partí del fashion animal, ése que nos muestra la naturaleza y a la que los brasileños desde Caetano a Ney Mattogrosso hacen homenaje constante y que me conecta con mi escuela de fashion, siempre más visceral que intelectual", dice Sergio de Loof sobre *North Beach*, su última colección de bañadores, taparrabos y bikinis en crochet.

Para la puesta en escena recurrió a una comparsa de *fashionistas*, caracterizados de arco iris, cacatúas exóticas, pavos reales, aves del paraíso y garzas. Continuó con la modalidad de excluir profesionales de la pasarela para priorizar artistas y dueños de estilos *risqué* en jornadas completas –el listado incluyó a la poeta Gabriela Bejerman con bikini naranja y plumas engamadas y actitud a lo Giselle Bundchen, el fotógrafo Miguel Mitlag con short negro y *make up* de purpurina, el periodista Santiago Rial y su hijo listos para protagonizar algún capítulo de moda psicodélica– pero también lucieron los verdaderos primeros productos de etiqueta *de Loof* que el artista y árbitro de tendencias tiene listos para colgar en percheros y poner a la venta después de una década de trayectoria.

Porque hasta ahora los fetiches de sus numerosos *fashion happenings*, celebrados en espacios de arte tan diversos como el Centro Cultural Recoleta, el Museo de Arte Moderno, la Fundación Proa o la galería Ruth Benzacar seguían a rajatabla el Método de Corte y Confección de Loof "siempre que termino una colección, lo que no se rompió va a parar a una bolsa de residuos debajo de mi cama hasta la próxima".

Tal fue la suerte que corrieron los atuendos de "Pieles maravillosas", sus colecciones de taparrabos de piel de oveja y caballo en homenaje a Caravaggio, los vestidos con diez metros de papel al estilo Saint Laurent para "Barbies de Encantadores Vestidos", artilugios de alta costura pintados con barro y reestilización de linyeras y pordioseros.

Durante la primavera la tienda de ramos generales La Victoria, una casa de San Telmo con una patiecito de malvones que funcionó como su última base de operaciones, cambió su cartel por *Muy de Loof*, agregó un perchero para el otro gran básico de su actual colección, las camisas de puro algodón con corte de guayaberas.

Junto al periodista Marcelo Franco –quien oficia de mecenas/socio capitalista– idearon la muestra *Portrait of Argentine Contemporary Artists* (a la que Sergio define como "un documento de mi generación, incluye a la gente con la que pasé los últimos diez años encontrándome"), una colección hiperrealista, con hilos conductores como la economía, las deudas, la fatiga crónica, el dinero falso, los desocupados y la decadencia, que no fue otra cosa que moda chatarra paseando en una pasarela de la galería Benzacar y que funcionó como antítesis al glamoroso circuito *moda de autor* que predica Palermo.

También tramaron una colección de bañadores de crochet cuya campaña tuvo a la modelo Mariana Schurink, habitual protagonista de las campañas Trosman Churba y su novio el artista Nahuel Vecino, con un estilismo que remitió a Marc Bolan en T Rex y algunas portadas de Roxy Music. La primera convocatoria para la colección *North Beach* y su tropicalia se anunció para el 19 de diciembre en los jardines del Museo Fernández Blanco. Pero ese día, tras la implantación de estado de sitio del ex presidente De la Rúa, los modelos debieron desplumarse de las piezas engarzadas por Gustavo Ros –algo así como un Philip Treacy de las pampas y favorito de las divas Pan Am y Natalia Oreiro– y marcharse a sus casas aún maquillados de glitter. Finalmente se presentó a fines de febrero, en los jardines de la Casa Joven de Palermo en formato breve, bello y tropical.

–¿Cómo define ese ejercicio de la desnudez que celebró North Beach?

–Mientras estaba armando la colección me fui a Río de Janeiro y me conecté con lo diferente que se contempla la desnudez, allí todo es más pito y concha, muestran el orto y el vello púbico con mucha naturalidad. Entre mis modelos, hubo cuatro que desistieron a último momento porque les aterraba que se les cayera el slip, a otros les preocupaba la







MARTÍN BONETTO/MIGUEL MITLAG

celulitis o los granos de la espalda. Y la mayoría se pusieron varios superpuestos.

Pensé que, en general, siempre estamos muy tapados y tal vez tenemos amigos de años a los que nunca les vimos los cuerpos. También creo que hay un pánico a los olóres y esta colección es animal y tenía que tener olores.

–¿No pensó en un método de odorama, como hacía Jacques Dorian en los cincuenta al rociar las pasarelas en forma secreta?

–Es que el mío tendría que haber sido bombitas de olor, algo muy podrido.

–La moda de la pobreza que usted pregona ahora ingresó al discurso del mainstream de la moda?

–En La Giralda, mi gran referente de tendencias siempre vi gente que es naturalmente muy fashion, son los defensores de la cultura latinoamericana que toman mate de verdad, los que llevan lana y tierra en el cuerpo y esos aditivos para mí hacen a la belleza más real.

Por regla general sigo las tendencias con atención, para luego hacer una crítica, ya sea con ropa o con cuadros. ¿Viste que desde hace tres años la moda instauró un disfraz de bohemia? Las revistas lo llamaron *bohemian look*, al que acá adhiere la marca Rapsodia. Ahora que la ojota esté tan instaurada es señal de furor del *hippie fashion*. Por otra lado estoy convencido de que el harapo con mucho pecho y escote de María Vásquez simboliza el fin del harapo.

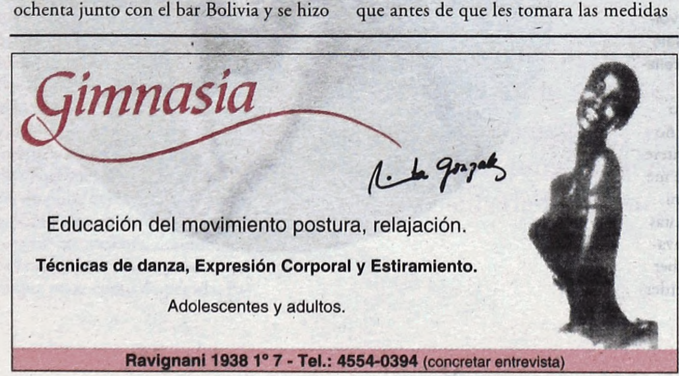
–¿Cómo son los básicos de Loof?

–A las camisas yo las considero ropa para llevar currículums, así como está el uniforme de colegio pago, yo propongo a la guayabera como uniforme de moderno. En mi guardarropas nació a fines de los ochenta junto con el bar Bolivia y se hizo un básico moderno. Además tiene ventajas que los que vivimos cuarenta veranos tenemos que considerar al vestirnos. La guayabera te deja entrar el aire: las hice con telas que compré en una sedería antigua con algodón uruguayo de la época de Mirtha Legrand, tiene citas de la estética de mantel y de servilleta con la que me encantaría hacer batones. En el invierno voy a trasladar el concepto a pantalones de corderoy y suéteres artesanales con improntas muy latinoamericanas.

–En que consiste el proyecto "modisto a domicilio" cuyos bocetos presentó en Boquitas Pintadas al comienzo del verano?

–Pensé en mis amigas alta costura, mujeres que se visten de negro. En su mayoría son galeristas o trabajan con el arte como excusa para hacer clásicos vestidos de noche. El listado incluye a Orly de Benzacar, Adriana Rosenberg de Proa, a Gabriela Massuh del Goethe a Patricia Rizzo, del Fondo Nacional de las Artes y también a Maitena y Marcia Schwartz. Hay unfalso Chanel con camisa blanca que cita esos trajes de huérfanas de Aubezine para Gabriela Massuh, en algodón muy simple, telas camiseras y nada de brillo. También una charleston, un vestido amarillo muy Peggy Sue para Maitena, el de Patricia Rizzo drapeado en los costados, Para Marcia Schwartz pensé en un batón con lunares negros para ir al Malba. El de Orly es un traje con pantalón y como ella es muy *high tech* pensé en recursos como los de mochila y pantalones tecnológicos para que ella lo pueda modificar entre un cocktail y otro, mientras va en el taxi. En la primera cita yo fui con una idea a sus casas o lugares de trabajo. Algunas me dijeron que antes de que les tomara las medidas querían ir al gimnasio. Hay mucho de irrumpir en su intimidad, conocer su relación con la vestimenta. Les propuse hacer una obra entre clienta y diseñador para que luego ellas las desfilen en un museo.

"Me voy a vivir a la provincia", tipea De Loof en su vieja Remington cuando ingreso a su casa de San Telmo. Hasta los malvones y las *crasulas* del patiecito que reunió a cantores y poetas fueron embaladas. Sólo queda el conejo de paño con el que juega su perra Chanel y una foto de Caetano con parafernalia glam. Cuenta que esta vez su nueva morada será una casa con limoneros en Alberto Korn, que le prestan unos amigos que emigraron a Alemania –él es un experto en casas con jardincitos de provincia– y donde va a seguir tramando su colección hiperlatina de invierno que estará a la venta en algún local aún no definido, además de terminar una serie de óleos cero arte conceptual que incluyen retratos de sus amigos y su madre... "Porque las instalaciones y lo conceptual me aburren así como están los comedores para alimentar a gente con hambre, las galerías tienen que ser liberadoras y mostrar ejemplos de valentía."







ENTREVISTA

momento de decisión

Muy lejos de su papel de "Verano del 98", Dolores Fonzi, luego de actuar en *La caja negra* y *Vidas privadas*, continúa empecinada en decir no a todo proyecto que anteponga el cachet a la originalidad y la búsqueda estética.

POR MOIRA SOTO

Algunas notas consultadas daban a entender que la joven actriz que en el 2001 resplandeció en "El sodero de mi vida" era como tirando a caprichosa, renuente a los reportajes, decididamente impuntual... Sin embargo, al llegar al lugar de la cita, el bar El Valle Encantado –el nombre resultó más lindo que el sitio– con unos minutos de atraso, allí está Dolores Fonzi, sentadita junto a la ventana, con la mejor onda. La entrevista que sigue demuestra que esta chica excepcionalmente dotada como intérprete y de una fotogenia total, lo que pretende –lejos de antojos de estrellita malcriada– es que se la respete profesionalmente, que se le permita hablar seriamente del oficio que eligió siendo una criaturita.

Ahora, a los 23, aquel "Verano del 98" parece tan distante: Dolores Fonzi –después de sus recientes apariciones en teatro (*Amanda y Eduardo*), en cine (*Plata quemada*) y especialmente en TV (la inolvidable Romina de "El sodero...")– se plantea su futuro con ánimo de experimentar, arriesgarse, evolucionar. La chica preciosa de raros ojos azules acaba de decirle NO a una telenovela con el supergalán del momento, Pablo Echarri, (que irá por Telefé): eran sólo seis meses de laburo y buena guita, pero Dolores, después de pensársela a fondo, optó por viajar, ver el mundo, estar en el estreno mexicano de *Vidas privadas* donde actúa, acompañar en distintos certámenes a *Caja negra*, la sorprendente opera prima de Luis Ortega que en estos días se proyecta en la muestra marplatense, y que –entre otros festivales– interesó vivamente a Cannes.

"Siento que tengo que estar muy atenta", dice Dolores mojando su medialuna en el café con leche. "Este es un momento de decisión para mí. Tampoco quiero ser demasiado extremista con la televisión y decirle que no para siempre... Pero deseo que llegue el momento en que pueda hacer sólo lo que se me cante de verdad, para lo cual necesitaría el apoyo económico suficiente de manera de poder tomarme el tiempo de preparar cada trabajo."

ELEGIR A CONCIENCIA

"No sé de dónde me vino, de dónde surgió, pero tenía cuatro años y ya decía que quería ser actriz. Algo estaba en mí antes de poder razonarlo y nunca me cuestioné esta decisión. Mantuve la idea fija en mi cabeza, hasta que finalmente todo se fue dando para que se cumpliera", comenta Fonzi con esa expresión tan suya, entre soñadora y reflexiva. "Durante algún tiempo me inquietó conocer el origen, de qué lugar salía esta determinación. Pero ya no me lo pregunto, acepto la parte de misterio. Salvo en alguna oportunidad en que estoy haciendo escenas que me exigen mucho rendimiento, y ahí me vuelvo a interrogar: ¿cómo fue que se me ocurrió ser actriz?"

–Este oficio de desdoblarte en personajes, de convertirte en médium de un autor, ¿tiene algo que escapa a la lógica cotidiana?

–Sí, siempre estás al borde de algo. De verdad, es mucha exposición. El actor se abre y tiene que ser ese personaje en ese momento, estar disponible, mantenerse dentro de ese personaje si se trata de una actuación que se extiende a lo largo del tiempo. A mí cada vez me agarra más temor, no de actuar sino de equivocarme al elegir dentro de lo que realmente soy capaz de hacer. Porque si no elijo bien, después la paso muy mal. Soy muy exigente conmigo, no me da lo mismo cualquier trabajo. Y sé que si no elijo bien, a conciencia, después me enojo conmigo misma, con el director, con la escena...

–¿Esto te sucede en los últimos tiempos?

–Sí, antes podía aceptar más cosas con menos reflexión. Con cierta inconciencia que me permitía tirarme a cualquier pileta. Ahora ya no, mido todo con la mayor precisión y profundidad posibles.

–¿Lo que era pura intuición se está volviendo profesionalización, asignándole al oficio un valor por encima del estrellato o el éxito económico?

–Sí, mi ambición es hacer las cosas lo mejor posible, prepararme para eso, no dejarme envolver en lo que no me interesa realmente. También me gusta que me respeten por esta forma de encarar mi trabajo. Por eso, trato de no hacer notas donde me preguntan estupideces, pavadas que en otro momento podría haber contestado y que ahora me hacen perder





Fotos: Malala Fontán

ENTREVISTA

momento de decisión

Muy lejos de su papel de "Verano del 98", Dolores Fonzi, luego de actuar en *La caja negra* y *Vidas privadas*, continúa empecinada en decir no a todo proyecto que anteponga el cachet a la originalidad y la búsqueda estética.

POR MOIRA SOTO

Algunas notas consultadas daban a entender que la joven actriz que en el 2001 resplandeció en "El sodero de mi vida" era como tirando a caprichosa, renuente a los reportajes, decididamente impuntual... Sin embargo, al llegar al lugar de la cita, el bar El Valle Encantado –el nombre resultó más lindo que el sitio– con unos minutos de atraso, allí está Dolores Fonzi, sentadita junto a la ventana, con la mejor onda. La entrevista que sigue demuestra que esta chica excepcionalmente dotada como intérprete y de una fotogenia total, lo que pretende –lejos de antojos de estrellita malcriada– es que se la respete profesionalmente, que se le permita hablar seriamente del oficio que eligió siendo una criaturita.

Ahora, a los 23, aquel "Verano del 98" parece tan distante: Dolores Fonzi –después de sus recientes apariciones en teatro (*Amanda y Eduardo*), en cine (*Plata quemada*) y especialmente en TV (la inolvidable Romina de "El sodero...")– se plantea su futuro con ánimo de experimentar, arriesgarse, evolucionar. La chica preciosa de raros ojos azules acaba de decirle NO a una telenovela con el supergalán del momento, Pablo Echarri, (que irá por Telefé): eran sólo seis meses de laburo y buena guita, pero Dolores, después de pensársela a fondo, optó por viajar, ver el mundo, estar en el estreno mexicano de *Vidas privadas* donde actúa, acompañar en distintos certámenes a *Caja negra*, la sorprendente opera prima de Luis Ortega que en estos días se proyecta en la muestra marplatense, y que –entre otros festivales– interesó vivamente a Cannes.

"Siento que tengo que estar muy atenta", dice Dolores mojando su medialuna en el café con leche. "Este es un momento de decisión para mí. Tampoco quiero ser demasiado extremista con la televisión y decirle que no para siempre... Pero deseo que llegue el momento en que pueda hacer sólo lo que se me cante de verdad, para lo cual necesitaría el apoyo económico suficiente de manera de poder tomarme el tiempo de preparar cada trabajo."

ELEGIR A CONCIENCIA

"No sé de dónde me vino, de dónde surgió, pero tenía cuatro años y ya decía que quería ser actriz. Algo estaba en mí antes de poder razonarlo y nunca me cuestioné esta decisión. Mantuve la idea fija en mi cabeza, hasta que finalmente todo se fue dando para que se cumpliera", comenta Fonzi con esa expresión tan suya, entre soñadora y reflexiva. "Durante algún tiempo me inquietó conocer el origen, de qué lugar salía esta determinación. Pero ya no me lo pregunto, acepto la parte de misterio. Salvo en alguna oportunidad en que estoy haciendo escenas que me exigen mucho rendimiento, y ahí me vuelvo a interrogar: ¿cómo fue que se me ocurrió ser actriz?"

–Este oficio de desdoblarte en personajes, de convertirte en médium de un autor, ¿tiene algo que escapa a la lógica cotidiana?

–Sí, siempre estás al borde de algo. De verdad, es mucha exposición. El actor se abre y tiene que ser ese personaje en ese momento, estar disponible, mantenerse dentro de ese personaje si se trata de una actuación que se extiende a lo largo del tiempo. A mí cada vez me agarra más temor, no de actuar sino de equivocarme al elegir dentro de lo que realmente soy capaz de hacer. Porque si no elijo bien, después la paso muy mal. Soy muy exigente conmigo, no me da lo mismo cualquier trabajo. Y sé que si no elijo bien, a conciencia, después me enojo conmigo misma, con el director, con la escena...

–¿Esto te sucede en los últimos tiempos?

–Sí, antes podía aceptar más cosas con menos reflexión. Con cierta inconciencia que me permitía tirarme a cualquier pileta. Ahora ya no, mido todo con la mayor precisión y profundidad posibles.

–¿Lo que era pura intuición se está volviendo profesionalización, asignándole al oficio un valor por encima del estrellato o el éxito económico?

–Sí, mi ambición es hacer las cosas lo mejor posible, prepararme para eso, no dejarme envolver en lo que no me interesa realmente. También me gusta que me respeten por esta forma de encarar mi trabajo. Por eso, trato de no hacer notas donde me preguntan estupideces, pavadas que en otro momento podría haber contestado y que ahora me hacen perder la paciencia. Me irrita que me quieran catalogar a toda costa.



–¿Qué pasos das antes de aceptar una propuesta?

–Primero trato de leer la pieza, el guión, saber quiénes van a estar. Creo que estoy afinando mi sentido crítico. Lo que pasa es que acá, una persona que elige con cuidado, que no está ansiosa por agarrar lo que se supone que es una buena oferta, es visto como alguien que se cree superior, un inadaptado... "¿Qué te pasa?", te preguntan con el tono que te imaginarás. Y yo estoy un poco harta de que en este país, tengas el talento que tengas, seas la actriz que seas, sólo puedas aspirar a un lugar: protagonizar una telenovela con el galán de turno. Que ésa sea la única posibilidad me asfixia un poco. Por eso es que me quiero ir, ver nuevos horizontes. Por eso dije que no a la novela con Pablo Echarri. Es una decisión que tomé después de pensarlo mucho, y me siento contenta, sé que hice lo correcto para mí.

–¿El teatro es un refugio donde pueden suceder siempre cosas muy buenas, artísticamente hablando?

–Sí, sí. Me mató hacer el año pasado *Amanda y Eduardo*, con Roberto Villanueva, un genio que dirige musicalmente, como si se tratara de una partitura. Tampoco me quejo del cine: estuvo bueno hacer *Plata quemada*. Por supuesto, si me quiero ir por un tiempo no es porque crea que afuera no se hagan cosas de baja calidad también, pero siento que hay más alternativas. Quiero sacarme esta pesadumbre, ver otros mundos...

ESTADO DE GRACIA

–¿Cómo armaste y sostuviste el papel de Romina en "El sodero...", no poniéndote nunca por encima de un personaje adolescente, con una edad mental y afectiva por debajo de la cronológica?

–Lo primero que tengo que reconocer es que en Pol-ka me dieron bastante libertad en todo sentido, y yo traté de responder a esa confianza. Desde el primer momento, cuatro o cinco meses antes, en que Adrián Suar me dijo cómo sería el personaje, no pude dejar de pensar en Romina. ¿Cómo lo armé? Al principio de modo bastante inconciente, dejándome llevar por la intuición. Ahora puedo analizarlo porque estoy como despegada. Para empezar, en mi infancia tuve contacto con chicos con cierto retraso mental, y hay algo en estos seres que me atrae mucho: la libertad, la carencia de prejuicios, temas que por otra parte yo estaba viendo en mí misma, en mi análisis. Y al aparecer este personaje llevé al extremo mi parte niña, fui por ese lado y estuve casi todo el año teñida por esa mirada. No trabajé el retraso mental propiamente dicho sino algo así como el animalito que todos llevamos dentro. Y en escena me dejaban hacer lo que quería y, como resultaba, me mantenía en esa dirección.

–¿Se puede decir que te manejaste prácticamente sola, entonces?

–Sí, un poco desorientada al principio. Había visto justo *Contra viento y marea*, película que me mató y tomé algunas cosas de la protagonista, aunque por supuesto mi Romina no alcanza esa gravedad, esa cosa trágica.

–¿Tomaste la inocencia incontaminada de ese personaje?

–Eso, eso hice. Emily Watson está genial, me fascinaron esas transiciones que hace del llanto a la risa. Fue bastante loco, salía de grabar y no me podía despegar fácilmente. A la vez me sentía cada vez más cómoda: yo estaba refugiada en Romina, que me contuvo todo el año... Fue medio terapéutico para mí.

–¿Seguiste algún curso de actuación el año pasado?

–No pude, por tiempos, hacer el tercer año con Gandolfo que, aunque estudié con otros, para mí ha sido el maestro. En años anteriores estudié técnica pura, y el año pasado me liberé, me quedó como base. Ahora siento que me falta un refuerzo, más recursos. De todos modos, cuando aparece un personaje, lo siento primero en el cuerpo, y ahí empiezo a decidir.

–¿Cómo es la abogada que hacés en "Vidas privadas", de Fito Páez?

–Todo lo contrario de Romina, y lo tuve que hacer paralelamente. Fue difícil. Es una abogada, de una familia bien venida a menos, muy estructurada y con una profesión que la encuadra mucho... Y yo tenía que actuar dentro de esa baldosa. Mientras la hacía no estaba contenta, pero fue un buen ejercicio. No sé, te diría que aun no me tocó un director que me rompa la cabeza. También es verdad que cuesta que me dirijan, es decir, que me den órdenes. Me gusta en general dominar la situación, sobre todo cuando tengo claro lo que hay que hacer. Entonces, el director tiene que ser muy sutil, tengo que coincidir con él para que suceda algo bueno. Me estoy dando cuenta ahora de la importancia de la actitud del director, de la confianza que me tiene que inspirar.

LA CAJA DE LAS MARAVILLAS

–La preparación y el rodaje de "Caja negra", de Luis Ortega, ¿fueron experiencias incomparables para vos?

–Sí, sí, únicas, me faltan palabras para definir todo ese proceso, con la aparición de una señora de cien años, Eugenia Bassi, que es más actriz que yo pero que nunca había ejercido, y también un señor, Eduardo Couget, que vive realmente en un hogar del Ejército de Salvación. Yo soy como un condimento metido en la historia que une a estos dos personajes. Al señor lo tratamos durante un año con Luis, y resultó tan bueno, tan generoso, que lo que iba a ser un corto se convirtió en un largo. Después alquilamos casa con abuela incluida. Durante cuatro meses la cuidé todos los días: yo vivía en Recoleta, me iba hasta San Telmo en bicicleta tipo 10 de la mañana, la levantaba, le daba de almorzar, la bañaba, todo, y a las 7 de la tarde me volvía y le contaba a Luis lo mejor de lo que había sucedido ese día. A veces yo regresaba un poco colapsada, era muy heavy. Pero como siempre, en lo posible, seguí mi convicción interna. En un momento, ya estaba armado todo el concepto de la película, cómo se iban a conducir estas personas con todo lo que nos habían dado, mi participación... En una semana, Luis escribió el guión y al día siguiente empezamos a filmar. Fue una locura maravillosa, éramos cuatro en el equipo, yo además me ocupé del vestuario y la continuidad. Luis estudió cine sólo un año y le gustaba filmarme a mí, pero ésta es su primera película. Lo que pasa es que él tiene una visión, un concepto de la vida que lo llevó al cine. Pensá que tenía 19 cuando la filmó.

–¿De qué cosas dirías que habla "Caja negra"?

–De la vida, de la muerte, de la belleza, de la vejez, de la juventud...

–¿Te afecta la presión que se ejerce desde los medios sobre las actrices jóvenes para que aparezcan en imágenes como las modelos?

–Esa presión existe, pero no me siento afectada, no me presto a lo que no me convence. Yo personalmente no tengo problemas para mantener mi peso, pero me deprime que exista esa exigencia, no quiero ser parte de eso, me parece muy ajeno a mi profesión.

–¿El cine es tu actividad preferida en esta etapa?

–Con la televisión, es verdad, tengo mis reservas, sin hacer juicio de valor. Pero sí, me gusta el trabajo intenso y acotado del cine: dos meses de preparación, dos de filmación, estar totalmente entregada a ese trabajo, y que termine. Al teatro siento que todavía no le encuentro su verdadero sabor, es un abismo para mí todavía. Sí, en el cine, en cierto cine, me siento por ahora en mi elemento.

Me gusta en general dominar la situación, sobre todo cuando tengo claro lo que hay que hacer. Entonces, el director tiene que ser muy sutil, tengo que coincidir con él para que suceda algo bueno.



FOTOS: MALALA FONTAN

la paciencia. Me irrita que me quieran catalogar a toda costa.

–¿Qué pasos das antes de aceptar una propuesta?

–Primero trato de leer la pieza, el guión, saber quiénes van a estar. Creo que estoy afinando mi sentido crítico. Lo que pasa es que acá, una persona que elige con cuidado, que no está ansiosa por agarrar lo que se supone que es una buena oferta, es visto como alguien que se cree superior, un inadaptado... "¿Qué te pasa?", te preguntan con el tono que te imaginarás. Y yo estoy un poco harta de que en este país, tengas el talento que tengas, seas la actriz que seas, sólo puedas aspirar a un lugar: protagonizar una telenovela con el galán de turno. Que ésa sea la única posibilidad me asfixia un poco. Por eso es que me quiero ir, ver nuevos horizontes. Por eso dije que no a la novela con Pablo Echarri. Es una decisión que tomé después de pensarlo mucho, y me siento contenta, sé que hice lo correcto para mí.

–¿El teatro es un refugio donde pueden suceder siempre cosas muy buenas, artísticamente hablando?

–Sí, sí. Me mató hacer el año pasado *Amanda y Eduardo*, con Roberto Villanueva, un genio que dirige musicalmente, como si se tratara de una partitura. Tampoco me quejo del cine: estuvo bueno hacer *Plata quemada*. Por supuesto, si me quiero ir por un tiempo no es porque crea que afuera no se hagan cosas de baja calidad también, pero siento que hay más alternativas. Quiero sacarme esta pesadumbre, ver otros mundos...

ESTADO DE GRACIA

–¿Cómo armaste y sostuviste el papel de Romina en "El sodero...", no poniéndote nunca por encima de un personaje adolescente, con una edad mental y afectiva por debajo de la cronológica?

–Lo primero que tengo que reconocer es que en Pol-ka me dieron bastante libertad en todo sentido, y yo traté de responder a esa confianza. Desde el primer momento, cuatro o cinco meses antes, en que Adrián Suar me dijo cómo sería el personaje, no pude dejar de pensar en Romina. ¿Cómo lo armé? Al principio de modo bastante inconciente, dejándome llevar por la intuición. Ahora puedo analizarlo porque estoy como despegada. Para empezar, en mi infancia tuve contacto con chicos con cierto retraso mental, y hay algo en estos seres que me atrae mucho: la libertad, la carencia de prejuicios, temas que por otra parte yo estaba viendo en mí misma, en mi análisis. Y al aparecer este personaje llevé al extremo mi parte niña, fui por ese lado y estuve casi todo el año teñida por esa mirada. No trabajé el retraso mental propiamente dicho sino algo así como el animalito que todos llevamos dentro. Y en escena me dejaban hacer lo que quería y, como resultaba, me mantenía en esa dirección.

–¿Se puede decir que te manejaste prácticamente sola, entonces?

–Sí, un poco desorientada al principio. Había visto justo *Contra viento y marea*, película que me mató y tomé algunas cosas de la protagonista, aunque por supuesto mi Romina no alcanza esa gravedad, esa cosa trágica.

–¿Tomaste la inocencia incontaminada de ese personaje?

–Eso, eso hice. Emily Watson está genial, me fascinaron esas transiciones que hace del llanto a la risa. Fue bastante loco, salía de grabar y no me podía despegar fácilmente. A la vez me sentía cada vez más cómoda: yo estaba refugiada en Romina, que me contuvo todo el año... Fue medio terapéutico para mí.

–¿Seguiste algún curso de actuación el año pasado?

–No pude, por tiempos, hacer el tercer año con Gandolfo que, aunque estudié con otros, para mí ha sido el maestro. En años anteriores estudié técnica pura, y el año pasado me liberé, me quedó como base. Ahora siento que me falta un refuerzo, más recursos. De todos modos, cuando aparece un personaje, lo siento primero en el cuerpo, y ahí empiezo a decidir.

–¿Cómo es la abogada que hacés en "Vidas privadas", de Fito Páez?

–Todo lo contrario de Romina, y lo tuve que hacer paralelamente. Fue difícil. Es una abogada, de una familia bien venida a menos, muy estructurada y con una profesión que la encuadra mucho... Y yo tenía que actuar dentro de esa baldosa. Mientras la hacía no estaba contenta, pero fue un buen ejercicio. No sé, te diría que aun no me tocó un director que me rompa la cabeza. También es verdad que cuesta que me dirijan, es decir, que me den órdenes. Me gusta en general dominar la situación, sobre todo cuando tengo claro lo que hay que hacer. Entonces, el director tiene que ser muy sutil, tengo que coincidir con él para que suceda algo bueno. Me estoy dando cuenta ahora de la importancia de la actitud del director, de la confianza que me tiene que inspirar.

LA CAJA DE LAS MARAVILLAS

–La preparación y el rodaje de "Caja negra", de Luis Ortega, ¿fueron experiencias incomparables para vos?

–Sí, sí, únicas, me faltan palabras para definir todo ese proceso, con la aparición de una señora de cien años, Eugenia Bassi, que es más actriz que yo pero que nunca había ejercido, y también un señor, Eduardo Couget, que vive realmente en un hogar del Ejército de Salvación. Yo soy como un condimento metido en la historia que une a estos dos personajes. Al señor lo tratamos durante un año con Luis, y resultó tan bueno, tan generoso, que lo que iba a ser un corto se convirtió en un largo. Después alquilamos casa con abuela incluida. Durante cuatro meses la cuidé todos los días: yo vivía en Recoleta, me iba hasta San Telmo en bicicleta tipo 10 de la mañana, la levantaba, le daba de almorzar, la bañaba, todo, y a las 7 de la tarde me volvía y le contaba a Luis lo mejor de lo que había sucedido ese día. A veces yo regresaba un poco colapsada, era muy heavy. Pero como siempre, en lo posible, seguí mi convicción interna. En un momento, ya estaba armado todo el concepto de la película, cómo se iban a conducir estas personas con todo lo que nos habían dado, mi participación... En una semana, Luis escribió el guión y al día siguiente empezamos a filmar. Fue una locura maravillosa, éramos cuatro en el equipo, yo además me ocupé del vestuario y la continuidad. Luis estudió cine sólo un año y le gustaba filmarme a mí, pero ésta es su primera película. Lo que pasa es que él tiene una visión, un concepto de la vida que lo llevó al cine. Pensá que tenía 19 cuando la filmó.

–¿De qué cosas dirías que habla "Caja negra"?

–De la vida, de la muerte, de la belleza, de la vejez, de la juventud...

–¿Te afecta la presión que se ejerce desde los medios sobre las actrices jóvenes para que aparezcan en imágenes como las modelos?

–Esa presión existe, pero no me siento afectada, no me presto a lo que no me convence. Yo personalmente no tengo problemas para mantener mi peso, pero me deprime que exista esa exigencia, no quiero ser parte de eso, me parece muy ajeno a mi profesión.

–¿El cine es tu actividad preferida en esta etapa?

–Con la televisión, es verdad, tengo mis reservas, sin hacer juicio de valor. Pero sí, me gusta el trabajo intenso y acotado del cine: dos meses de preparación, dos de filmación, estar totalmente entregada a ese trabajo, y que termine. Al teatro siento que todavía no le encuentro su verdadero sabor, es un abismo para mí todavía. Sí, en el cine, en cierto cine, me siento por ahora en mi elemento.

Me gusta en general dominar la situación, sobre todo cuando tengo claro lo que hay que hacer. Entonces, el director tiene que ser muy sutil, tengo que coincidir con él para que suceda algo bueno.



Pensar el fin

Esta es una era apocalíptica. Al menos es algo que se repite más que los buenos días. Y sobre esa premisa se montó *Proyecto 2001* en el Teatro del Pasillo (sábados a las 21 en Colombres 35, a la gorra), una versión posible del fin del mundo basada en "la devastación del ser humano". Dirige Silvia Copello.



Anticuerpos

Así se llama la muestra que Axel Jaroslavsky inaugurará en la sala Prometeus del Centro Cultural Recoleta este viernes 8 de marzo. Imágenes digitalizadas de las tribulaciones cotidianas. O de la guerra cotidiana.



Archivos

El canal Infinito, en sus especiales de los sábados, presentará el 9 de este mes un aspecto realmente desconocido de las huestes de Hitler: sus archivos sexuales. A las 20, en la señal de cable de los misterios.



Contra la fobia

Para Tamara Kamenszain el temor a la página en blanco es "sólo cuando se empieza a encontrar un estilo propio". Ese pretende ser el objetivo central del trabajo de taller que ella supervisa. Son bienvenidos los escritores, aspirantes a y también aquellos que, por cualquier motivo, necesitan acercarse a la página en blanco pero salen corriendo. Informes: 4831-3881.



Tapas

Para cortar el día con un almuerzo de autor en estilo mediterráneo, Alarico, restaurante y bar de tapas, propone, por ejemplo, merluza al aroma de sidra, paella de la huerta, pebrada de lomo o sinfonía de Ternasco. Todos sabores de la madre patria en una casona española de principios del siglo pasado. Accesible. Chile 518.



Actuar

Para niños y niñas con ganas de iniciarse en el teatro, la escuela Caliban, que dirige Norman Briski, dará una clase abierta el lunes 11 a las seis de la tarde. A la misma hora, pero el viernes 15, la oportunidad será para los adolescentes. Informes e inscripciones de 14 a 20 en México 1428, PB 5. Tel: 4381-0521.



Kaos vs. Control

Si algo se le puede decir a la señal de cable Uniseries es: ¡Gracias! ¡Gracias por la vuelta de nuestro bienamado Superagente 86 y su siempre fiel compañera 99! En épocas de tanta hostil realidad, ¿qué mejor que un buen zapatófono para llevarnos de viaje a risalandia? ¿Pasajes? De lunes a viernes a las 20 y a la 0.



Panzas

Es verdad aunque usted no lo crea: hay ropa para embarazadas linda, práctica y a módicos precios (prendas entre 20 y 30 pesos). La tiene Carolina Forn en su local de Cabello 3650, PB A.



Risas

Vicente López será, por tres días, sede del III Festival del Humor. La cita es en el Club Platense (Zufriategui 2021) y en La Bodega del Teatro (Virrey Liniers 84) desde las 10 y hasta que caiga el sol. Con una módica entrada de dos pesos o similares, la propuesta incluye a los niños y a todos los géneros conocidos de humor. Entre las damas exentas de solemnidad se cuentan Karina K (foto), Gimena Riestra, Noralih Gago y otras.



GUSTAVO MUJICA

más lugar

Bajo la batuta de la pionera Gloria Bonder se han abierto en FLACSO dos nuevos espacios para los estudios de género.

POR SONIA SANTORO

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) tiene dos buenas noticias para las mujeres de la región. Acaba de crear la cátedra "Unesco, Mujer, Ciencia y Tecnología" de América latina, un espacio académico de investigación sobre la cuestión de género, que se suma a una red de cátedras ubicadas en distintos puntos del mundo. "Nosotros tenemos mucho para enseñar y mucho para aprender, entonces, esto de formar parte de redes globales... pensar en red y actuar en red nos sirve mucho para aprender más rápido, acelera los tiempos", explica Gloria Bonder, su directora. Pero, además, en abril comienza el Programa de Formación en Género y Políticas Públicas (Prigepp), un novedoso sistema de estudios on line destinado a profesionales o técnicos interesados en la temática de género y que se desempeñen en organismos públicos, ONG o espacios educativos de América latina.

A mediados de 2001, Gloria Bonder, quien viene trabajando en temas de género, desde 1979, en distintos ámbitos institucionales (en el Centro de Estudios de la Mujer, en el posgrado de Estudios de la Mujer de la Universidad de Buenos Aires, y en distintos organismos internacionales) se instaló en la FLACSO abriendo el área Género, Sociedad y Política, de la cual parten los dos grandes programas regionales citados.

Como fin de un largo proceso de trabajo, que incluyó varias investigaciones sobre el tema, logró abrir la cátedra "Unesco, Mujer Ciencia y Tecnología", un ámbito académico donde debe haber investigación, discusión, y puede haber formación.

Una de las investigaciones previas se centró en analizar desde los textos escolares cuáles eran los mensajes que transmitían respecto de estereotipos de género en relación con la ciencia y la tecnología. Claudia Veronelli, asistente técnica de la cátedra, explica que se trató de analizar manuales de estudio de matemáticas, ciencias naturales y tecnología de los últimos años de editoriales con variadas propuestas pedagógicas. "Y las conclusiones fueron patéticas. Porque era contundente cómo los libros, sin necesidad de decirlo, estaban señalando que el espacio de la ciencia y los conocimientos científicos es de los varones, no de las nenas. Incluso las situaciones, por ejemplo, para explicar el uso de la electricidad las imágenes mostraban el señor con la computadora, al nene con el autito eléctrico y a la señora planchando. Nadie daba un mensaje escrito pero lo estabas viendo en la imagen. O ¿para qué se hacen cálculos matemáticos? La mujer para hacer los mandados y calcular de cuántos metros tiene que hacer una cortina, en cambio el hombre para un viaje o porque tiene una empresa...", señala.

La primera investigación de la cátedra consistirá en analizar en cinco países cuáles son las percepciones, las actitudes y las propuestas sobre igualdad de género que tienen quienes deciden. "O sea, es ir a hablar conel decano de la Facultad de Ciencias, con el jefe de un gran laboratorio, entre otros, y averiguar si de este tema que para nosotros es obvio, que existe desigualdad, ellos tienen registro o no y cómo se posicionan frente a esto, si les parece que es correcto hacer algo o que el tiempo dirá... –dice Bonder–. A nosotros lo que nos interesa es ver qué receptividad hay de todo esto porque vos podés hacer una política preciosa y se la llevás al decano de ciencia y te dice 'acá no hay discriminación, mire cuántas chicas estudian' o 'lo que pasa es que las mujeres son más quedadas'. Hay una invisibilidad de la discriminación." Como ejemplo cuenta que se hizo un trabajo sobre algo muy obvio pero a nadie se le había ocurrido, se trató de ver en todas las revistas de primera línea de ciencias duras cuántos trabajos de mujeres y de hombres citados había: más de un 90 por ciento eran hombres. "Uno aprende inconscientemente a legitimar el saber a través de la autoridad masculina", opina.

–Ese era uno de los temas de la investigación, en los textos escolares, ¿a quién le hacían los chicos las preguntas de conocimiento científico? Al varón –dice Veronelli.

–Esperá que venga tu papá que debe saber...

–Claro. Pero esto es muy fuerte porque una mujer científica se mata para terminar su carrera, generalmente las mujeres tienen unos rendimientos espectaculares (mejores que los hombres), empieza su carrera profesional, cuando tiene bebés empieza a retardarse y, si no publica tantos papers al año, baja de nivel... después viene el doctorado, el pos doctorado, una carrera loca en la que los hombres tienen privilegio. Y como las universidades del mundo evalúan sobre la base de cuánto se publica y las veces en que el científico es citado, la mujer va corriendo con rezago. Entonces, hay que ver si esta gente percibe esto.

Por otro lado, Prigepp (www.prigepp.org) es, exclusivamente, un programa de formación. "Es muy original en el sentido que usamos al máximo las nuevas tecnologías. Tenemos un campus virtual muy sofisticado y, por otro lado, muy fácil de usar", explica Bonder, su creadora.

Para ella, cuya especialidad en relación con el género es la educación, este sistema responde a la necesidad de que los formatos educativos vayan variando. "Hoy estamos en una sociedad donde el conocimiento, la información tienen un valor muy importante, y donde uno tiene que aprender toda la vida. Entonces, las universidades tal como están armadas en América latina no sirven para eso. ¿Cómo lo logramos? A mí se me ocurrió hacer algo que permitiera un aprendizaje permanente y superara las barreras de tiempo y espacio. Vos estás cuidando tu bebé y podés conectarte una hora, y seguís cuando podés. Tiene que ver mucho también con facilitarles la vida a las mujeres. Las mujeres estamos mucho más oprimidas en el tiempo para dedicarle al estudio, sobre todo cuando estamos casadas y tenemos hijos", comenta.

La inscripción al programa está abierta hasta el 15 de marzo. Se trata de cuatro seminarios, de dos meses cada uno, que se dan a lo largo de un año y que pueden cursarse individualmente (se dan créditos académicos por cada seminario o un postítulo de especialización en el caso de hacer los cuatro). Tienen un costo de 300 pesos cada uno pero, aclara Bonder, el programa cuenta con becas y subsidios.

En el primer seminario (Globalización y género) van a estar figuras de la talla de Sonia Montaño, de la Unidad Mujer y Desarrollo de la Cepal; Marcelo Lasagna, de la Escuela Virtual de Gobernabilidad de España; Bernardo Kliksberg, del BID; y Susan Fridman, de la Universidad de Winconsin, USA. Ellos, además de presentar un paper pensado exclusivamente para el seminario, van a dialogar con los alumnos a través de foros; que, junto a los foros con el profesor coordinador del seminario y a otros con los compañeros de cursada de toda Latinoamérica, tratarán de recrear lo mejor posible el modo presencial de aprendizaje. Hasta el momento, la cantidad de inscriptos superó con creces las expectativas. Bonder lo atribuye a que la equidad de género está legitimada en el discurso público, es parte de la agenda de las agencias de cooperación y se está transformando en una competencia profesional.

EL PLAN DE SALUD MAS COMPLETO POR LA CUOTA MAS RAZONABLE
FILIALES EN TODO EL PAÍS.
Tucumán - San Juan - San Luis
Mendoza - Chaco
Córdoba - R. Cuarto - Villa Dolores
Mar del Plata - Pehuajo
RED TOTAL
SISTEMAS DE SALUD
Filial Mendoza
(0261)424-9977
Casa Central
(011)4521-1111


GRETA GARBO

CULTURA

SAFO Y LA SIRENA

POR DIANA MCLELLAN

La escritora Mercedes de Acosta, una de las más celebradas amantes de su época, conquistó a una serie de bellas estrellas, incluyendo a Isadora Duncan, Marlene Dietrich y, por sobre todo, a Greta Garbo.

Cuando las cartas de Greta Garbo a Mercedes de Acosta finalmente fueron abiertas en el Museo y la Biblioteca Rosenbach de Philadelphia esta primavera (octubre del 2000), rápidamente quedó claro que nada ha sobrevivido de los años más apasionados de su affaire, entre junio de 1931 y mediados de 1935. Todo lo que queda de ese tiempo en manos de Garbo es una lista de acciones mal invertidas y una nota de pago de "gastos de la casa". Evidentemente, De Acosta destruyó gran parte de las cartas de Garbo en 1935... a instancias de Garbo. Probablemente fue a principios de esa destrucción que Garbo invitó a De Acosta, en septiembre de ese año, a encontrarse en Estocolmo y luego la llevó a unas prolongadas y (*blissing*) vacaciones, con sus amigos suecos más aristocráticos, y a ver Sodor, el barrio bajo de Estocolmo en que había nacido, todos extraños gestos de confianza. ¿Cómo la había ganado De Acosta? ¿Y cómo había logrado esta oscura escritora, durante más de 40 años, formar un deslumbrante registro de mujeres mundialmente famosas de la escena y la pantalla de Nueva York, Europa y Hollywood como sus amantes?

Una de las razones es que, una vez que sus poderosas emociones la ponían sobre un objetivo, De Acosta planeaba su seducción como una estratega militar, y luego la llevaba a cabo con un tacto y un encanto exquisitos. Otra era que, cuando sus planes daban frutos, ella ponía en juego trabajadísimas habilidades sexuales que eran la delicia y maravilla de sus conquistas.

Mercedes Hede de Acosta nació el 1° de marzo de 1893, la menor de ocho niños. Creció rodeada de sirvientes amables en una inmensa, elegante casa de Nueva York de la calle 47, entre la quinta y la sexta avenidas, cerca de la casa de Teddy Roosevelt y al lado de Joseph Choate, el embajador de Gran Bretaña. Fue criada en una romántica propiedad cubana, repleta de revolucionarios, libros, hacendados millonarios, herederos robados, tíos retorcidos, leyendas glamorosas y una familia proclive a la depresión y el suicidio. En las fiestas, De Acosta se mezclaba fácilmente con gente como la reina Marie de Rumania, el escritor Anatole France, el escultor August Rodin y el compositor Igor Stravinsky, que se convirtió en amigo íntimo. Hacia 1920 se había convertido en una entusiasta y conocida amante de mujeres. Pero a menos que ella quisiera ser señalada realmente como pescado viejo, una chica de su clase y su época necesitaba un marido. La soltería, con su implícito mensaje al mundo de que ningún hombre te quería en verdad, era una perspectiva deprimente. Además, su madre, preocupada por el dinero, deseaba ver a su "Bebé" de 27 años lista para enfrentar la vida. A la señora De Acosta le gustaba mucho el artista Abram Poole, un muchacho de la alta sociedad de Chicago, y también a su hija. Poole era guapo, agradable, rico, adorado por sus cuatro hermanas, y 10 años mayor que Mercedes de Acosta. Así, un 11 de mayo, llevando intrépidamente chiffon grisáceo, Mercedes de Acosta se casó con Abram Poole. De Acosta dejó en claro que ella cambiaría muy poco de su vida por él. El lo entendió cuando Mercedes pasó su noche de bodas en su casa con su madre, Baby, sosteniéndola tiernamente en sus brazos.

De Acosta soñaba con escribir guiones cinematográficos. Y estaba obsesionada con Greta Garbo. Para ella, que se vanagloriaba de poder separar a cualquier mujer de cualquier hombre, la noticia de que Garbo "no era lesbiana, pero podría serlo" solamente indicaba que otras habían fallado. Si sólo pudiera poner un pie en su puerta, sabría que todo saldría como quería. En el invierno de 1930/31, alguien telefoneó a De Acosta con novedades fantásticas: se la podía enviar a la zona de Garbo. RKO quería un guión sonoro para Pola Negri, que se había consagrado en una década de cine mudo. Habían propuesto a De Acosta como la escritora. Ahora Hollywood estaba llamando. Trazó sus planes con cuidado, sabiendo que Salka Viertel era la guardiana de la puerta de Garbo.

Gracias a una extraordinaria tacañería, Garbo pensaba que había ahorrado el dinero suficiente como para retirarse, regresar a su tierra natal, y liderar allí la vida de una aristócrata sueca. Entretanto, se había mudado a su casa más bien melancólica de San Vicente Boulevard, y era infeliz. Se sentía alejada de la ciudad, no sólo por la admiración hacia su talento y su belleza, y por el doloroso secreto de su inferioridad intelectual, sino también por su temor a los chismes. Desechaba la mayoría de las invitaciones, como la de Douglas Fairbanks y Mary Pickford para que conociera a Lady Edwina Mountbatten. Aceptaba algunas, pero luego no aparecía: "Nunca nadie extraña a nadie", dijo. Así estaban las cosas cuando tuvo noticias de que Mercedes de Acosta –una ingeniosa, interesante, discreta y sofisticada neoyorquina con inclinaciones sáficas, una descendiente de los duques españoles de Alba, una poeta, una escritora, una novelista, una feminista, una persona realmente muy atractiva– acababa de llegar a la ciudad. La mañana siguiente, Salka Viertel llamó por teléfono al hotel de De Acosta y la invitó a tomar el té.

De Acosta agregó un brazalete alemán de acero a su arreglo y rumbeó hacia Mabery Road. Luego, impresionadísima, comentó: "Cuando nos estrechamos las manos y ella me sonrió, sentí que la conocía de toda la vida; de hecho, de muchas encarnaciones anteriores. Como lo esperaba, ella era increíblemente hermosa, mucho más de lo que parecía en sus películas. Tenía un sweater blanco y pantalones de marinero azules. Sus pies estaban desnudos y, como sus manos, eran delgados y delicados. Su precioso cabello lacio llegaba a sus hombros, y llevaba una visera de tenis blanca echada hacia adelante, tapando levemente su rostro, en un esfuerzo por ocultar sus extraordinarios ojos, que tenían una mirada de eternidad. Cuando Salka se escapó hasta abajo para hablar por teléfono, De Acosta escribió: "Nos dejó a Greta y a mí solas. Hubo un silencio, un silencio que ella pudo manejar con gran tranquilidad. Greta siempre puede manejar maravillosamente un buen silencio. Pero yo estaba espantada. De repente, miró mi brazalete y dijo: 'Qué bonito brazalete'. Me lo saqué de la muñeca y se lo alcancé. 'Lo compré para vos en Berlín', dije...".

Dos días después, un domingo, hubo otra llamada telefónica. Garbo le había sugerido a Salka Viertel que invitara a De Acosta a desayunar. Esta vez, De Acosta estaba todavía más deslumbrada por el "exquisito color" del bronceado de las piernas de Greta, su cara fresca y luminosa, su excelente humor. Luego del desayuno, Salka, que debía encargarse de un productor, sugirió que las otras dos mujeres fueran a la casa del escritor Oliver Garret, que estaba desocupada y quedaba camino abajo, para divertirse. Allí, sobre el destellante Pacífico, Garbo y De Acosta corrieron la alfombra, pusieron discos y bailaron. Una y otra vez escucharon "Daisy, you're driving me crazy", y Garbo cantaba en su voz baja, profunda. Bailaron desde "Ramona" hasta "Goodnight, sweetheart". Bailaron tango y "Schöne Gigolo". Hablaron en profundidad sobre la palabra rusa "toska"... una melancolía profunda, anhelante. Garbo invitó a De Acosta a su casa para comer luego, pero De Acosta pretextó que ya había aceptado una invitación de Pola Negri.

–¿Y qué? Llamala y decile que no podés ir.

–¿Cómo puedo hacer eso a último momento? Pola dijo que sólo se trataba de un pequeño almuerzo para seis personas.

–¡Un pequeño almuerzo para seis perso-

LIC. LAURA YANKILLEVICH - Psicóloga clínica

Miedos

Trastornos de ansiedad

Crisis de angustia

Nuevos teléfonos: 4433-5259 / 4433-5237



El Estudio de las Artes y de los Oficios
Información:
Tels.: 011 45521017/2378
http://www.elestudio-macgraw.com
elestudio@elestudio-macgraw.com





MERCEDES DE ACOSTA



GRETA DE CUERPO ENTERO: NO TAN LINDA.

nas! –Garbo se rió estrepitosamente–. No seas tonta. Más bien 600... Veo que no conocés Hollywood, pero andá a lo de Pola hoy y aprendé la lección. Verás vos misma.

Mientras el chofer se llevaba a De Acosta, Garbo le alcanzó una flor. "No digas que nunca te di una flor", dijo, riendo y saludando con la mano.

Alrededor de cien personas descansaban en la terraza florida de Pola con vista al mar. El actor Basil Rathbone –el prometido de Eva Galliene cuando ella mantenía un affaire con De Acosta– era uno de los invitados; Ramón Novarro era el otro. A mitad del almuerzo, el mozo se acercó: "Señorita De Acosta, la llaman por teléfono... Un tal señor Toska".

¡Greta! De Acosta corrió hasta San Vicente Boulevard, donde Garbo, con un vestido chino de seda negra y chinelas de hombre, esperaba en la entrada. Parecía cansada, deprimida y enferma... completamente distinta de la radiante mujer de esa mañana. Sentada sobre una piedra del jardín, Garbo rumiaba algo sobre los horrores de rodar "esa espantosa *Susan Lenox*, de su fatiga y su insomnio". Finalmente, dijo: "No hablemos. Tiene tan poco sentido hablar y tratar de explicar las cosas. Mejor sentémonos y no digamos nada". Así que las dos se sentaron, calladas como piedras, mientras las sombras de los eucaliptos se estiraban sobre el parque y el sol se hundía lentamente tras los arbustos. "Ahora debes irte a casa", dijo Garbo. De Acosta había pasado otra prueba.

Un caluroso día de julio, Garbo llamó a De Acosta para anunciarle el fin de *Susan Lenox* –"el fin de mi prisión del momento"– y la invitó a visitarla. Luego, De Acosta hizo de chofer en el auto de Garbo, y manejaron a lo largo de la costa, hasta Castelammare. Estacionaron y subieron por la montaña, *surveyed* el mar plateado por la luna, y escucharon a los martingalas. Encantada una con la otra, las dos hablaron de temas profundos y triviales durante horas.

"Entonces, finalmente –escribió De Acosta, a la manera de los romances contemporáneos–, mientras la luna se hundía y desaparecía, y un pequeño destello de luz aparecía en el este, permanecimos en silencio. Lentamente vino el alba. Mientras el sol salía, bajamos la montaña, y cortamos unas rosas mientras nos íbamos."

Esa tarde, Garbo llamó a De Acosta y le pidió que pasara en la mañana siguiente, temprano. Cuando llegó, encontró a la criada de Garbo haciendo las valijas para un viaje. El chofer de Garbo, James, iba al volante. "Perdoname. Sólo estoy muy cansada", dijo Garbo a De Acosta. Iba a estar sola durante seis semanas en la cabaña de una pequeña isla, propiedad de Wallace Beery, en un lago de Sierra Nevada. Jurando guardar el secreto, la enferma de amor regresó a su casa melancólica. Allí la esperaban otras malas noticias: *East River*, su película con Negri, había sido cancelada. Dos noches después, Garbo llamó: "Estoy volviendo. Fui a la isla, pero vuelvo por vos. Estoy a unas 300 millas, y a una velocidad constante, así que llegaré a tu casa por la tardecita, quizás un poco tarde. ¿Podés venir a la isla?". Cada algunas horas, llamaba y decía: "¡Me estoy acercando!".

Cuando Garbo y su chofer finalmente llegaron, alrededor de la medianoche siguiente, los esperaban un pollo asado, champagne y delicadezas chinas. Garbo pasó la noche con De Acosta. Al finalizar la tarde siguiente, se fueron, el chofer al volante y De Acosta y Garbo sentadas como niñas en el *rumble seat*. Cruzaron el ardiente desierto de Mojave, viajando de noche todo lo que fuera posible, parando dos noches en hoteles pequeños, y el tercer día empezaron a escalar la Sierra Nevada. Desde un pico pudieron ver el Silver Lake, a catorce millas de distancia, con la islita de Beery y su cabaña visible a media milla de la costa. Alrededor de ellos, *soar* las grandes montañas de picos nevados. El chofer las ayudó a cargar un pequeño bote con provisiones, y lo instruyeron para que volviera cuando el período de vacaciones terminara, sin informarle a nadie dónde estaban.

Garbo remó hasta la isla. "¡Debemos ser bautizadas de inmediato!", gritó mientras se sacaba la ropa, y se tiró al agua helada del lago, y cortó el agua con las brazadas de una nadadora capaz de cruzar el canal. Y luego comenzó lo que De Acosta recordaría como "las seis semanas perfectas de toda una vida". (En verdad, el idilio fue algo más breve que eso.)

De vuelta en Hollywood, la ciudad se maravilló ante la evidente nueva felicidad de Garbo, y debatía los encantos de su nueva novia. Rápidamente, la influencia de De Acosta se hizo sentir en la vida de Garbo. La persuadió de alquilar una casa más luminosa, más lujosamente amueblada en North Rockingham Road, en Brentwood –a sólo una cuadra de la casa de De Acosta–, con una cancha de tenis y un parque que daba al cañón y las montañas. Las amantes fueron dichosas... por un rato. Hasta Tallulah Bankhead, que estaba loca por Garbo, no pudo meterse entre ellas, a pesar de sus continuos esfuerzos en Hollywood al año siguiente. Pero De Acosta y Salka Viertel rápidamente se convirtieron en rivales tanto por el corazón de Garbo como por el privilegio de trabajar en sus guiones. En los enfrentamientos que mantuvieron, Viertel, una estratega superior, ganó muchas batallas. A principios de los 40, Viertel era una ganadora tan clara que De Acosta se mudó nuevamente a Nueva York. Ahora, las ocasionales cartas de Garbo simplemente asignaban a De Acosta quehaceres domésticos como la compra de chinelas y tintura para telas. Pero años más adelante, en esa misma década, las cartas de Garbo se volvieron amables, tiernas y bromistas. Se dirigía a su antigua amante como "Cariño", "Pequeña", "Dulce niña", "Querido muchacho", "Querido/a Señor/a", o "Señorita Merc". A principios de los 50, cuando De Acosta vivía en París, Garbo realmente estaba empezando a ponerse celosa de la nueva novia de De Acosta, Poppy Kirk. Los acercamientos entre las dos antiguas amantes declinaron y florecieron esporádicamente hasta el 1º de enero de 1960. Ese día, De Acosta publicó sus memorias, *Aquí yace el corazón* (*Here Lies the Heart*). El libro era explícitamente discreto. Pero no para el parecer de Garbo. Cuando su autora llamó a Nueva York ese día de Año Nuevo, la actriz anunció categóricamente: "No quiero hablar con vos". Y no lo hizo. Greta Garbo nunca volvió a hablarle a Mercedes de Acosta.

Del libro "The Girls: Sappho goes to Hollywood", publicado en octubre del 2000 por St. Martins Press.

CEDP

¿Qué futuro quiere para sus hijos?

Podemos asesorarlo en la elección de una escuela que lo ayude a construir su futuro.

Llámenos al 4547-2615 *o conózcanos en* www.cedp.com.ar

LA LUCHA COMO FIRMA

Obrera metalúrgica durante diez años, miembro de la Resistencia peronista, luego de la Agrupación Evita del gremio del Vestido, Elsa Mura comenzó su vocación militante volteando "milicos" durante una huelga mediante un certero disparo de gomera. El "arma" le fue secuestrada por el Consejo de Guerra del '76. Hoy participa de movilizaciones y asambleas, y reconoce que siempre fue feminista sin saberlo.

POR LILA PASTORIZA

Me detuvieron muy cerca de la fábrica en una de las grandes huelgas metalúrgicas de los años '50... Yo era muy flaquita y me llevaron de las trenzas, a la rastra. Terminamos en la comisaría que está frente al hospital Ramos Mejía. Estaba sentadita ahí en un banco del patio mientras las mujeres hacían un alboroto en la calle... Me hacen pasar y el comisario me dice: 'Mirá, chinita, la próxima vez que te traigan voy a llamar a tus padres para que ellos te encierren. ¿Por qué te trajeron?'. 'Y –le digo– porque volteé un milico.' Es que yo había volteado al de la montada de un hondazo, y entonces me persiguieron hasta agarrarme..." Elsa Mura apenas pasaba los veinte años. Desde los 17 ("yo había entrado como aprendiza en 1952, cuando murió Evita") trabajaba en una fábrica de radios del barrio porteño de Once. "Eramos 197 en total y habría sólo ocho o nueve hombres. Las delegadas éramos cinco mujeres. Y las que corríamos más rápido, las que podíamos treparnos a cualquier lado, las que usábamos con mucha facilidad la gomera éramos las encargadas de la seguridad, las que enfrentábamos directamente a la Montada... La Policía Montada siempre fue salvaje. Se vio esta vuelta en Plaza de Mayo. Yo he hablado tantas veces de esta represión durísima... Y me sigue llamando gente que ahora entiende de aquello que contaba."

Eran tiempos de tormentas. Luego de que en septiembre de 1955 las Fuerzas Armadas derrocaran al gobierno de Juan Perón, la Resistencia peronista se extendió como un reguero y, a puro fervor y anonimato, pasó de pintadas con cal y pinchazos de neumáticos a "la etapa superior" del mimeógrafo, los conflictos fabriles, quites de colaboración, sabotajes, huelgas, "caños" y luchas callejeras. Elsa Mura, descendiente de comechingones, hija de padre anarquista devenido peronista y de madre costurera y socialista, se metió de cabeza y casi sin darse cuenta. "Entré en la Resistencia medio como jugando, porque a mí, realmente, Perón muchas cosas no me decía... Pero yo no podía quedarme afuera de esas luchas, era una resistencia obrera, de acciones constantes, viajar a todos lados, ir a los plenarios de trabajadores, quedarnos con la camioneta en el camino, empaparnos... Me acerqué más al peronismo luego, cuando se constituyó la Juventud Peronista. Yo tenía una compañera de fábrica, una negra catamarqueña muy valerosa, gran amiga, que me decía en las corridas: 'Yo te voy a hacer peronista a vos, ¿qué mierda vas a ser si no?'."

LA CHICA DE LA GOMERA

–Creo que después de aquella gran huelga, la gomera no dejó nunca de estar en mi mano o en mi bolsillo, iba a todos los lados con ella... Hace poco, yo, en el Encuentro Nacional de Mujeres de La Plata, veía a las compañeras de General Mosconi, cuyas manos mostraban cicatrices y les decía: "La gomera se la tienen que hacer a ustedes, ustedes deben hacer la gomera. Debe tener la cavidad justa de la mano y ser tan suavecita como ella... Y hay que practicar para lograr la puntería".

–¿Aún tenés la tuya?

–No. Me la sacó el Consejo de Guerra en el '76. La caratularon como *arma de guerra*. Me preguntaron por qué la tenía. Les dije que era mía desde chica, cuando cazaba vizcachas en pleno campo, en Pedernera, al sur de San Luis, donde viví hasta los 14 años. Allá salíamos con mis primos en las noches de luna a cazar vizcachas. Yo tenía una puntería... Y esa gomera, que traje a Buenos Aires un poco por nostalgia, me sirvió después para defensa. Estaba más suavecita que mi mano, la había hecho yo. En esa época usaba buzo, un cangurito con dos bolsillos que siempre estaban llenos de piedras. Y ahí andaba, flaca como un fideíto y siempre con unas alpargatas de suela de goma, las "boyerito". Una vuelta, mi papá me encontró toda embarrada y mojada porque había llovido y hacía mucho frío. Y me llevó, me alzó como a una muñequita, me sentó en una pared, sacó un pañuelo, me secó los pies y me dijo: "Venga, m'hija, le voy a comprar unos zapatos para que pueda correr sin resbalar". Y me los compró. Pero cuando se fue, yo até los cordones como él me contó que había hecho el 17 de octubre y me los colgué al hombro. Y volví a las "boyerito". Hace un tiempo vi una foto mía en un afiche sobre el Cordobazo. Voy corriendo con la gomera y parece que floto en el aire porque las puntas de mis pies no llegan al suelo, como volando...

SIN ALIENTO

–Trabajé diez años como metalúrgica. Ese grupo de mujeres fue fantástico. En la fábrica hacíamos radios y todas teníamos una chiquita, como tu grabador. Por ella escuchamos que había sido tomado el Frigorífico Lisandro de la Torre. Nos miramos: 'Las mujeres tenemos que ir'. Y fuimos. Era el 5 de enero del '59. Y nos metimos en la gran gresca, en lo que fue Mataderos durante esas 48 horas que pararon al país. Allí nos fogueamos en los enfrentamientos con la policía y la Gendarmería. Yo pienso –no sé si tendré razón– que fue a partir de esa gran revuelta que se formó la Juventud Peronista. Después nos reunimos en la sede del gremio de Empleados de Farmacia, cuyo secretario era Jorge Di Pascuale. Y el 3 de abril marchamos por primera vez los obreros organizados junto con los estudiantes a Plaza de Mayo. En la 9 de julio nos esperaba la Montada, que nos dio una paliza de aquéllas. Y ese mismo año tuvimos la gran huelga metalúrgica, con 45 días en la calle, enfrentados con la Policía Montada. Cuando los "cosacos" atacaban, yo me colgaba de la boca del caballo, del freno, porque así el animal no responde al mando. Lo había aprendido en el campo, cuando iba a la escuela a caballo.

–César Marcos, uno de los artífices de la Resistencia, decía que las mujeres eran la base de la organización de retaguardia, que "salían del aire, de los adoquines...", que su papel, nunca reconocido, había sido clave.

–Estuvimos en las luchas, como siempre, pero peleando denodadamente el lugar. A las mujeres se les encargaba sobre todo organizar la estadía para los compañeros clandestinos que llegaban, darles un sitio seguro, ser su cobertura, llevarlos de aquí para allá, organizar las charlas y reuniones secretas. Pero también participábamos, como obreras fabriles, en los quites de colaboración, en las huelgas de brazos caídos. Era-

Para estar bien
de los pies a la cabeza
Flores de Bach
Cartas natales
Reflexología
Lic. Liliana Gamerman
4671-8597

Centro de Gimnasia Rítmica Expresiva
Prof. Gerónimo Corvetto
Prof. Alejandra Aristarain
Cursos de
• Trabajo Corporal Expresivo
• Ejercicios Bioenergéticos
Continúan las clases de
• Entrenamiento Corporal para Estudiantes de Teatro
Informes: 4361-7298

KINESIOLOGIA
Masajes para:
• contracturas
• stress
• celulitis
Tel.: 4361-2082



mos muchas las que participabamos de las movilizaciones y, en mi fábrica, las cinco que resguardábamos al resto veníamos del campo y usábamos la gomera. En las asambleas gremiales era difícil que nos permitieran hablar, a mí eso me enfurecía, teníamos que "hacer barra" para poder opinar.

–¿Vos lograbas participar?

–A veces, cuando la pelea era muy grande. Era muy difícil en metalúrgicos, donde nosotras estábamos muy enfrentadas con Vandor, el secretario del gremio, que negociaba con la patronal todos los conflictos. Una vez me agarró de la remera y me sacó afuera: "Vos te vas de acá, que sos una negra comunista y no tenés nada que hacer con los peronistas", me dijo. Pero la *negrada* de la fábrica se puso de pie gritándole: "Si la echás a la Negra, nos echás a todas". Y se pararon para irse. Y entonces él tuvo que ir a buscarme a la planta baja, ahí en el local de la UOM de la calle Loria. Era indignante. No se nos reconocía un lugar, un espacio, una identidad. Debíamos hacer mucho más que los hombres, trabajar más que ellos para ganarnos el derecho a opinar. Cuando nosotras ocupamos por última vez la fábrica, porque nos habían echado, y tras 27 días de estar allí (yo, con mi beba de nueve meses) logramos un acuerdo, Vandor vino, lo desconoció y arregló con la empresa.

–Se unían burocracia sindical y discriminación como mujeres.

–Sí, y el rechazo a que las mujeres participemos y opinemos recién ahora está cambiando; en la CTA, por ejemplo, se nos reconoce un lugar, y al mismo tiempo nosotras estamos en todas partes, en el trueque, en las asambleas populares, en la calle. Mi papá una vez me dijo: "Usted debe cuidarse, porque usted ha tenido la desgracia de nacer mujer" (él me trataba de usted cuando me decía algo importante). Yo llegué a pensar que él quería un hijo varón, pero hoy tiendo a creer que se preocupaba porque sabía de las dificultades que tendría. "Si usted quiere ser dirigente, no se haga apalear al pedo, golpee y huya, no se quede...", me decía. Siempre estuvo cerca nuestro y su experiencia de anarco nos fue muy útil. Claro que discutíamos. "El 'hombre' (por Perón) nos dio a nosotros las ocho horas de trabajo, el aguinaldo, las vacaciones, nos dio la posibilidad de esta casa... Usted debe entenderlo", me decía. Estaba separado de mi mamá, muy cariñosa, demasiado sufrida, pero una mina espléndida, toda la vida obrera de la costura. Mis dos hermanas eran radicales; yo, la menor, era la oveja negra y la joyita de mi viejo.

LA NOCHE

Elsa Mura fue detenida el 24 de junio de 1976 en un operativo de las Fuerzas Conjuntas, que ocuparon la casa de Colegiales donde vivía con sus dos hijas y con una pareja de compañeros. Luego de sufrir interrogatorios y tormentos durante cerca de dos meses en un sitio no ubicado, fue juzgada por el Consejo de Guerra Nº 1. "Además de nosotros, buscaban a mi marido, que había dejado el país en 1969. Y a mí me acusaban de entrar a la industria para movilizar a la gente, cosa que no pudieron probar porque yo había sido obrera natural de fábrica toda la vida, desde que vine del campo hasta que me agarraron." Por entonces, Elsa trabajaba en talleres de confecciones y desarrollaba una intensa tarea gremial y política en la Agrupación Evita del gremio del Vestido y en la Coordinadora de Gremios en Lucha, organismos vinculados con la "Tendencia" que se identificaba con Montoneros.

Salió de la cárcel de Villa Devoto a principios de 1978, un año terrible en el que padeció la muerte de su padre, que había enfermado gravemente tras su detención, y luego, en Navidad, de su hija Miriam, muerta en un accidente junto con el novio. A la deriva, sin casa segura, yéndose de los trabajos donde entraba porque sabía que la seguían y controlaban ("me mudé de la casa de Colegiales, que estaba destruida, un día de tormenta huracanada en que nadie podía vigilarme"), consciente por vez primera de la dimensión de la matanza, contando lo que había sabido en la cárcel en volantes que hacían con un amigo y que dejaban en los mercados o metían bajo las puertas, Elsa atravesó desguarnecida aquellos tiempos durísimos. "Sobre todo, fue una etapa de inmensa soledad. Por todo lo que perdí, mi padre, mi hija... Y también por empezar a tomar conciencia de que a los compañeros les habían pasado cosas peores que a mí. No lograba entender que no estuvieran más. Nunca volví a saber de las compañeras de la Agrupación Evita, de Mercedes, una delegada que secuestraron, de tantas otras. Al parecer, sólo yo volví."

Y ENTRÁBAMOS A PATA

Se fue recuperando. Y salió. Otra vez estuvo "en todo lo que se movía". Trabajó en varios talleres y se relacionó con las compañeras, las ayudó a organizarse. Cuando llegó la democracia, armó con aquellos contactos una agrupación, la Macacha Güemes. Estudió "por el placer de saber": hizo talleres de la Utpba, radio, cursos: es "abuela cuentera" en la escuelas titiritera, artesana, diplomada en diseño de modas. Trabajó en una fábrica de camisas de Villa Crespo hasta que cerró, a principios de 1994. Y ya no consiguó trabajo fabril. Hizo corretajes, venta. Creó una agrupación barrial de mujeres en Tres de Febrero, donde vive, ayudó a organizar la Marcha Federal. Ahora, con sesenta y tantos, cuida chicos, va a las asambleas barriales, a los debates, a las movilizaciones. Desde hace tres años está en el trueque, que hoy es parte crucial de su sustento. Participó en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres –"dirigí el taller de mujer y trabajo"– y, desde entonces, en todos. "Siempre he sido feminista sin saberlo, luchando a rajatabla por la igualdad. En los corretajes he conocido la vida de las mujeres quiosqueras, que trabajan más de 18 horas y cuidan a su familia, todo junto. La de la mujer es una revolución que no se detiene."

–¿Cómo ves esta actual etapa de movilización?

–Creo que en diciembre saltó la bronca, la energía acumulada. Como en el Cordobazo. Esto no surgió de la nada, viene de antes. Y a mí me gustaría tener 15 años. Mi esperanza es la gente en la calle, porque de ese modo se está construyendo algo. En los '60, en los '70, cuando las calles, las paredes eran nuestras, la comunicación era directa y todo era posible. Y esta vez va a ser muy difícil que la gente vuelva a su casa. Yo lo veo en mi barrio, en las asambleas por el agua, en el respeto a la opinión del otro. Sobre todo de la gente de abajo, la que más sufre...

–Haciendo un balance, ¿creés que valió la pena?

–Creo que sí. Porque la lucha de los pueblos nunca muere, ni la esperanza, que es como el sol. Alguna vez he pensado que gasté mi vida peleando. Pero... ¿sabés qué? También nos divertíamos y mucho. Estaba la risa, la viveza criolla, cómo nos burlábamos... Hasta de la Montada, de los perros, o de la Policía Caminera, que cerraba la ruta para que no pasáramos y nosotras entrábamos a pata.





TALK SHOW POR MOIRA SOTO

doble contra insensibles

Mientras que "Dark Angel" –relevada por esta columna cuando arrancó por la señal de cable Fox a comienzos del 2001– gana puntos de rating en Telefé (martes a las 23), Sydney Bristow, doble agente, triple vida, empezó a cumplir misiones imposibles (para cualquiera que no sea ella) por AXN, los jueves a las 21. Tenemos, entonces, a una nueva chica dura en la cartelera televisiva, en tanto que Buffy volvió a cazar vampiros desde el martes pasado (a las 21, por Fox), Dana Scully tornó a los "Expedientes X" (miércoles a las 21, también por Fox) y la histórica Emma Peel persiste en salvar a su compañero (los viernes a las 22 por Uniseries, obviamente en "Los vengadores").

Sydney Bristow es la protagonista de "Alias", una estudiante universitaria que, recién salida del secundario, fue reclutada por la agencia SD-6, presunta rama de la CIA para la que la joven ha trabajado durante varios años. Hasta que su novio Danny es asesinado luego de que ella le da detalles de su secreto laboral. Ahí Sydney se aviva de que los de la SD-6 son de lo peor, enemigos de la CIA y, en consecuencia, de los Estados Unidos. Pero claro, no puede salirse de ese empleo como si tal cosa, de modo que lo único que puede hacer es pedir ayuda a la CIA real, con el objetivo último de liquidar la organización de los villanos. El oficial Vaughn confía en ella y la toma como doble agente: la idea es que siga con sus misiones para la SD-6 y haga los correspondientes informes para la CIA. De modo que la vida de Syd se vuelve de lo más complicada: mantenerse al día con las dos agencias rivales, enfrentarse a una organización (K-Directorate) que delega una agente tan eficaz como cruel (Anna), seguir estudiando y encima tener una relación difícil con su padre (la madre murió en un supuesto accidente) al que descubre integrando paralelamente la SD-6 y la CIA, sin saber a cuál es leal.

La vida es pues dura para esta chica dura en este *action-adventure* thriller de fantasía, cercana a la historieta, con toque de ciencia ficción. Pero su intérprete, la ascendente Jennifer Gardner –bonita, expresiva, con un cierto parecido a Julia Roberts (incluso en los labios colagenados)–, una chica que se asomó en la serie "Felicity" y se quedó más tiempo en "Time of Your Life", dice que se divierte mucho golpeando los traseros de los dobles. Porque Gardner, que en su adolescencia estudió obsesivamente baile, perfeccionó su tae kwondo para esta serie (en la que, además, es una certera tiradora, sabe el idioma que le pidan, maneja el lenguaje científico y cibernético con distraída naturalidad, etc.). "Aprender lucha física fue tan exigente como liberador", dice la actriz. "No sabía que almacenaba tanta agresividad, quizá porque no fui educada para expresarla. Que podía desplegar tanta energía física y sentirme tan bien, desde luego sin hacer daño a nadie, porque en el impacto de los golpes siempre suele haber un poco de simulación". Jennifer Gardner, que en "Felicity" le quitaba el novio a la gentil prota ("me odiaban en la Internet, me odiaban en las calles"), no sólo se casó con el actor de marras (Scott Foley) sino que ahora disfruta de los halagos del suceso de la serie "Alias", estrenada con éxito hacia fines del 2001 en EE.UU., en el mismo día y horario de "The Sopranos", y presentada en nuestro país hace un par de semanas. Los jueves a las a las 21 por AXN, entonces, prosigue la aventura que comenzó el jueves pasado, con la versátil e hiperactiva Sydney Bristow, ya bastante superada del duelo por su novio asesinado y ahora tironeada entre dos posibles amores (ambos tiernos, discretos, protectores... qué dilema), en pos del código faltante para el funcionamiento de un arma nuclear que... bueno, el punto es que Syd tuvo un nuevo y arriesgadísimo encuentro con su archienemiga Anna, morena nacida en Cuba y criada en Rusia (los norteamericanos no pueden con su genio –paranoico– y siguen en la estela de la Guerra Fría). Claro que la agente ha prometido con la sencillez de siempre: "Puedo encriptar el código en m3 y dejarlo en Audiogalaxy".

De todos modos, como se dijo, la chica tiene otras cosas de qué ocuparse, amén de próximas misiones y de proseguir sus estudios terciarios, de tener que optar entre dos candidatos que le gustan y de sobrellevar la tensa relación con daddy que se resiste al acercamiento afectivo: esta chica tan aprovechada en el mejor sentido de la palabra, laboriosa y aplicada a tope, nos abochorna un poquitín en esto de hacer rendir tantísimo el tiempo. Imagínense, hasta le alcanza para ir a la peluquería y encontrarse con Francie, su amiga del alma.

ARQUETIPA POR M.M.

La misógina

La misógina es una mujer que cree que separándose de las otras tiene asegurado el éxito entre las hordas masculinas mientras adquiere un toque de incorrección política. Las amigas le sirven sólo para no tener que sentarse sola en un bar o en un restaurante un sábado a la noche, como proveedoras de hombres, maridos incluidos y –si son ricas y mundanas– como agentes de ascenso social. Como conquistadora, vende *el eterno femenino* cuando ya los varones saben el precio que significa llevar sobre las espaldas o junto al bolsillo a una mujer que pretende encarnarlo o lo buscan en las travestis de Palermo Viejo. Vende que ella será el reposo del guerrero supuestamente degradado por sucesivas tandas de amantes contestatarias e insumisas, lo que puede depararle tener que compartir el lecho con Seineldín. Vende admiración sin límites donde otras han visto solamente impostura, chantada y arrogancia, condenándose a tener que mejorar el producto.

Suele declarar que es femenina y no feminista, aunque, si pasa los 35 años, esta declaración no aumente su status en el mercado de sus encantos.

Al servicio de muchos patrones, sólo es leal al de turno, que es el que le da de comer.

Aunque pocos varones se atreven ya a hacer declaraciones explícitas al respecto –aunque sea por haber sido reprimidos–, la misógina es la primera en denunciar los excesos de las mujeres en el reclamo de sus derechos o en su pensamiento crítico, soñando que de ese modo tendrá más posibilidades de conseguir candidato o de conservar un trabajo: ignora que un consenso mayoritario de machismo no requiere de apoyo entre las malinches de las adversarias.

Ella es la que le acerca una sonrisa de solidaridad al humillador que ha sido replicado por una estocada de humor proveniente de una mujer. La que trata con afecto profesional a los hijos del primer matrimonio de su ex, sólo para subrayar las faltas de la madre de éstos. La que, invitada a una cena, se las arregla para quedar sentada junto al líder con quien se dedica a basurear, de un modo sutil o no, a la esposa de éste.

Si la misógina es beneficiada por el cupo femenino, se las arreglará para sostener los valores más convencionales de la institución en la que ha recalado, aunque humanizándolos o "bajándolos" a la vida cotidiana, de acuerdo con los valores que la cartilla misógina dicta como "femeninos". La que, si logra el poder, se las arregla para convencer de que es la *única* y que no utilizará ninguna alianza con su género.

La misógina es misógina sin Nietzsche, Freud o Lacan, ni humor pesado barrial. Es misógina de fase burocrática y lugar común.

Cuando muere, al velorio no va nadie: la madre, porque ella fue el primer objeto de misoginia y es rencorosa; las mujeres, porque la finada las trataba muy mal; y los hombres porque, después de todo, ella era una mujer.



